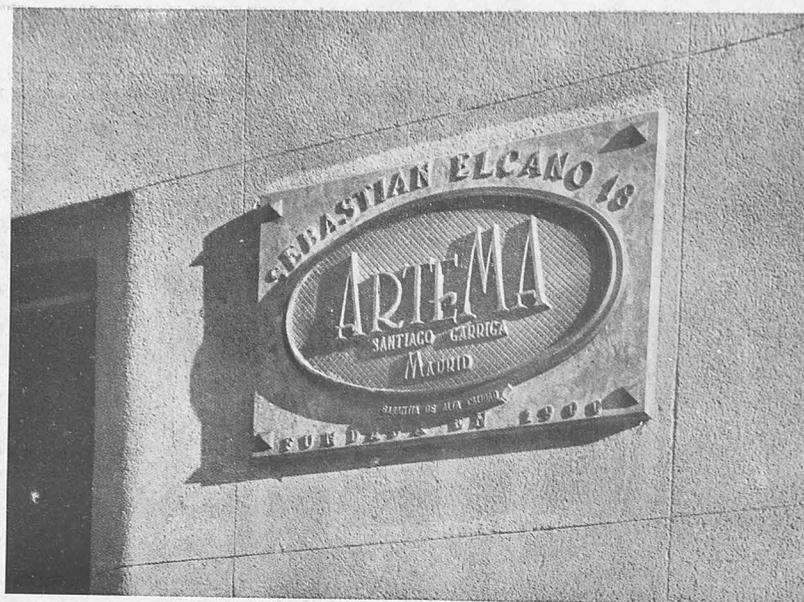




RECONSTRUCCION

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS

MARZO 1951 • N° 108



ARTE E INDUSTRIAS DE LA MADERA
 UNICA INDUSTRIA EN ESPAÑA PARA EL
 TRATAMIENTO DEL LAMINADO, PRETEN-
 SADO Y PLASTIFICADO DE LA MADERA

**INDUSTRIAL HISPANO
 AMERICANA, LTDA.**

I. H. A. L.

EXPORTACION
 IMPORTACION

VALVERDE, 1, 8º - TELEFONO 22 06 67

TELEGRAMAS: "RENATIN"

MADRID

REVISTA

RECONSTRUCCION

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS
 Y REPARACIONES

REDACCION Y ADMINISTRACION:
 Amador de los Ríos, 5
 MADRID

Construcción y Reparación
 de toda clase de carrocerías

CARROCERIAS "MEL"

Especialidad en pintura
 NITRO-CELULOSA

CASTELLO, NUM. 60
 (Esquina a D. Ramón de la Cruz)

Teléfono 25 23 43
 MADRID

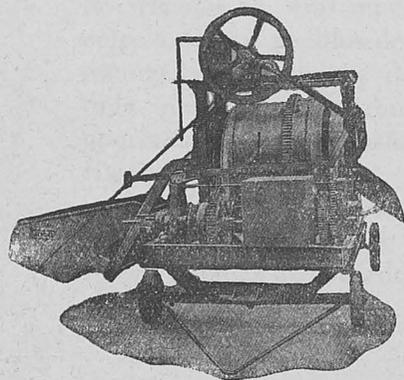
RECONSTRUCCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION: DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS
MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—AMADOR DE LOS RIOS, 5.—MADRID

S U M A R I O

| | |
|--|-----|
| Tres cuarteles para la Guardia Civil y un grupo escolar, por Santiago Sanguinetti, arquitecto | 81 |
| Ciudades monumentales: Tarragona, la milenaria y renaciente, por Angel Dotor, C. de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando | 89 |
| Evolución sanitaria de la Puerta del Sol, por el Dr. Castillo de Lucas | 103 |

AÑO XII • N° 108 • MARZO 1951 • PRECIO DEL EJEMPLAR 12 PESETAS
SUSCRIPCION ANUAL: ESPAÑA E HISPANOAMERICA, 110 PESETAS. OTROS PAISES, 130 PESETAS



1278
EMILIO MEDRANO
MAQUINARIA PARA EL RAMO DE LA CONSTRUCCION

HORMIGONERAS
CABESTRANTES
G R U A S

Luoga
Fundados en 1910

TRITURADORAS
T R O M E L E S
CARRITOS - BALDES

LUZARRA, 14 • Teléfono 10510 • DEUSTO - BILBAO

RECONSTRUCCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION: DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS
MINISTERIO DE LA GOBERNACION - MADRID DE LOS RIOS, 2 - MADRID

S U M A R I O

Los trabajos para la Guerra Civil y la guerra actual por
Santiago Argandoña

Quedados monumentales: la guerra de España y la guerra
por Ángel Dorca, C. de la Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando

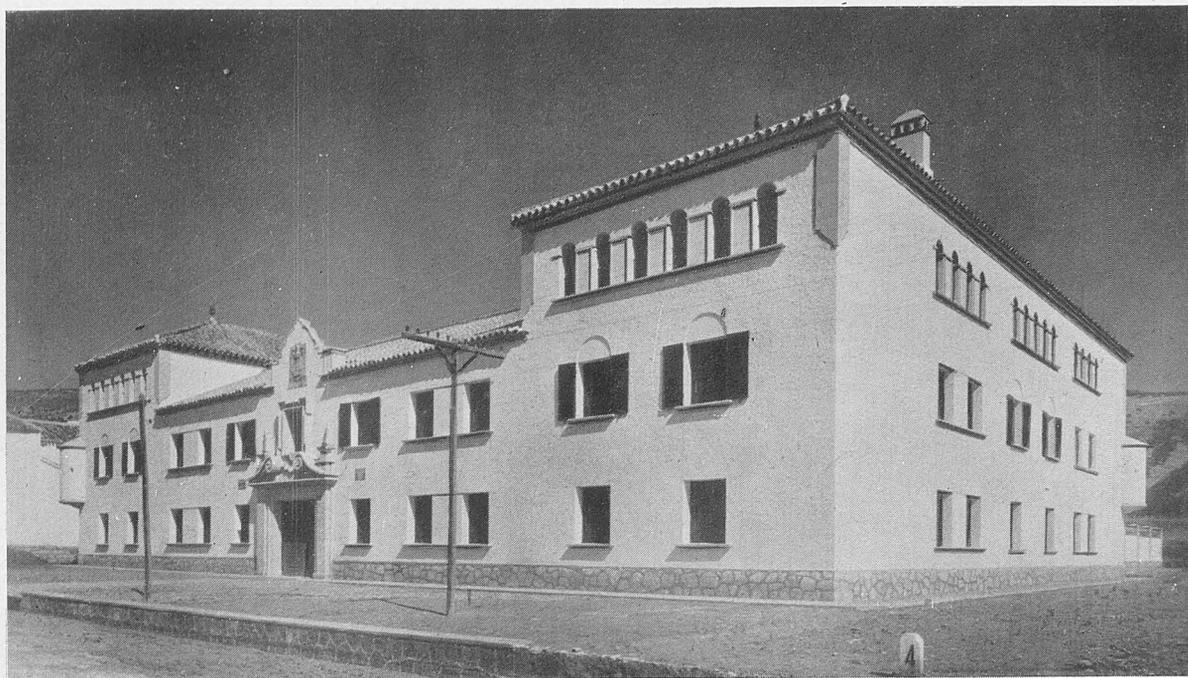
Evolution conómica de la zona del sur por el Dr. Corral
de Lucas

NO. 108 - MARZO 1951 - PRECIO DEL EJEMPLAR 12 PÉSETAS
DIRECCION ANUAL ESPAÑA E HISPANOAMERICA 120 PÉSETAS OTROS PAISES 130 PÉSETAS

EMILIO MEDRANO

EDITORIAL LA LUCERNA
CALLE DE LA LUCERNA, 10 - MADRID
TELÉFONO 5000





ALCALÁ LA REAL.—Vista de conjunto.

TRES CUARTELES PARA LA GUARDIA CIVIL Y UN GRUPO ESCOLAR

Recientemente, en unas notas publicadas en esta misma revista, dábamos cuenta de los edificios terminados durante el primer semestre del año 1950, por la Comarcal de Granada.

En éstas que ahora publicamos, nos referimos a cuatro nuevos edificios, tres casas cuarteles para la Guardia Civil, en Alcalá la Real, Motril y Vélez Benaudalla, y un grupo escolar de dos clases en Mures. Con ellos completamos la labor de reconstrucción de esta Comarcal durante el citado año, en lo que a terminación de edificios afecta, continuando los trabajos en otras muchas obras repartidas entre todos los pueblos de cuya reconstrucción estamos encargados, y de las cuales, a medida que se vayan terminando, daremos las oportunas notas acompañadas de las fotografías correspondientes.

Los cuarteles obedecen a las necesidades de las respectivas plantillas y sus proyectos fueron redactados de acuerdo con las normas que

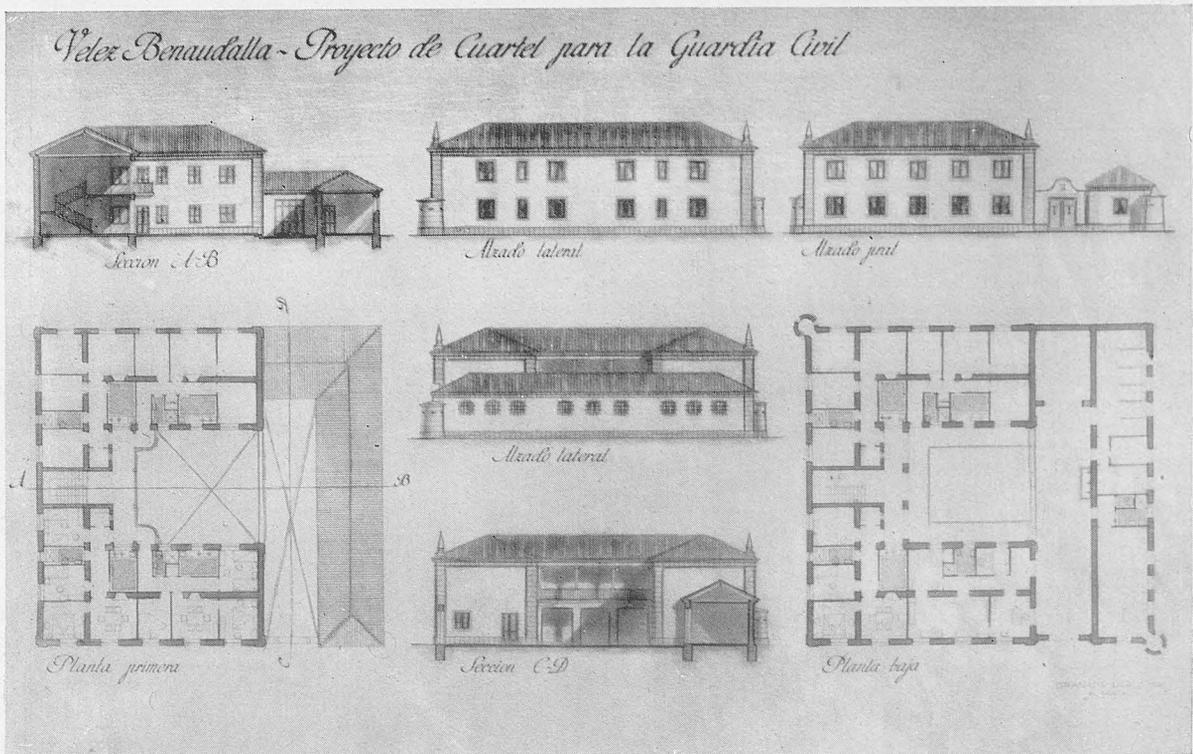
rigen para estos edificios. Todos ellos constan de tantas viviendas como hombres forman normalmente la plantilla, viviendas que se diferencian según la categoría del ocupante, constando, como mínimo, las más pequeñas, las correspondientes a los guardias, de cocina con despensa, comedor, tres dormitorios y cuarto de aseo con ducha, retrete y lavabo, disfrutando todas las dependencias de luz y ventilación directas y siendo de tamaño reglamentario.

Además, constan de las dependencias propias del carácter del cuartel: oficinas, despachos, sala de armas, servicios, dormitorios de concentrados con servicios independientes, garaje, cuadra con sus anexos, etc.

El cuartel de Alcalá la Real tiene 15 viviendas y una superficie edificada en total de 2.343,60 m², siendo su coste de ejecución material de 745,20 ptas. m² y planta. El de Motril es de 17 viviendas, 2.083,20 m² y ha re-



ALCALA LA REAL.—Cuartel para la Guardia Civil. Detalle de la fachada principal.



sultado a 736,80 ptas, y el de Vélez de siete viviendas, con 881,70 m², ha costado a 699,75 pesetas el m² y planta.

En cuanto al grupo escolar de Mures, cuyas características cumplen todas las normas

del Ministerio de Educación Nacional, ocupa 392,10 m² y su coste ha sido de 809,30 pesetas m², referido a la ejecución material.

El sistema de construcción seguido en todos estos edificios ha sido el mismo; los ci-

VELEZ BENAUDALLA.—Cuartel para la Guardia Civil. Conjunto.





MOTRIL.—Cuartel para la Guardia Civil. Conjunto.





MOTRIL.—Cuartel para la Guardia Civil. Detalle de fachada.

mientos de hormigón en masa, muros de mampostería con verdugadas de ladrillo, forjados de hormigón armado y cubierta leñosa, con cuchillos, correas, cabios, tablazón y teja árabe por lo que a estructura respecta.

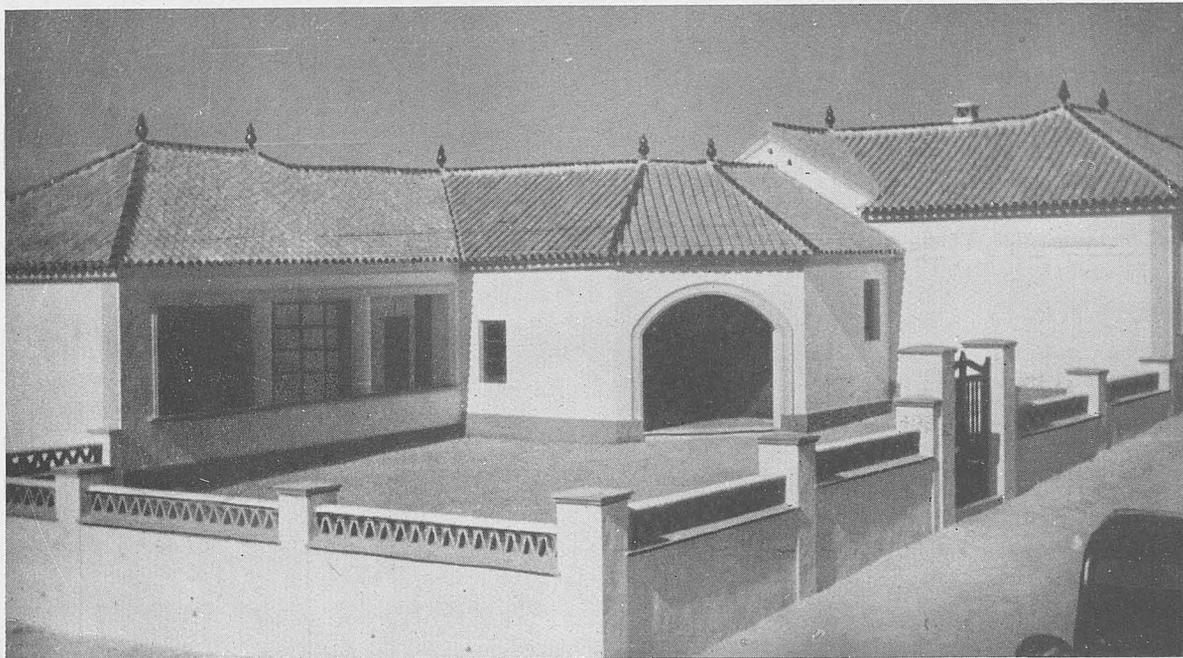
En lo referente a revestidos, acabados, etc.,

siguen el mismo sistema normal y corriente.

A todos ellos se ha procurado darle el estilo propio de la región, dentro de las distintas funciones a que están dedicados, entonándolos con las diversas localidades, si es que en ellas hay algún elemento peculiar; así,



MOTRIL.—Cuartel para la Guardia Civil. Vista del patio interior. Abajo: MURES.—Grupo escolar. Conjunto.



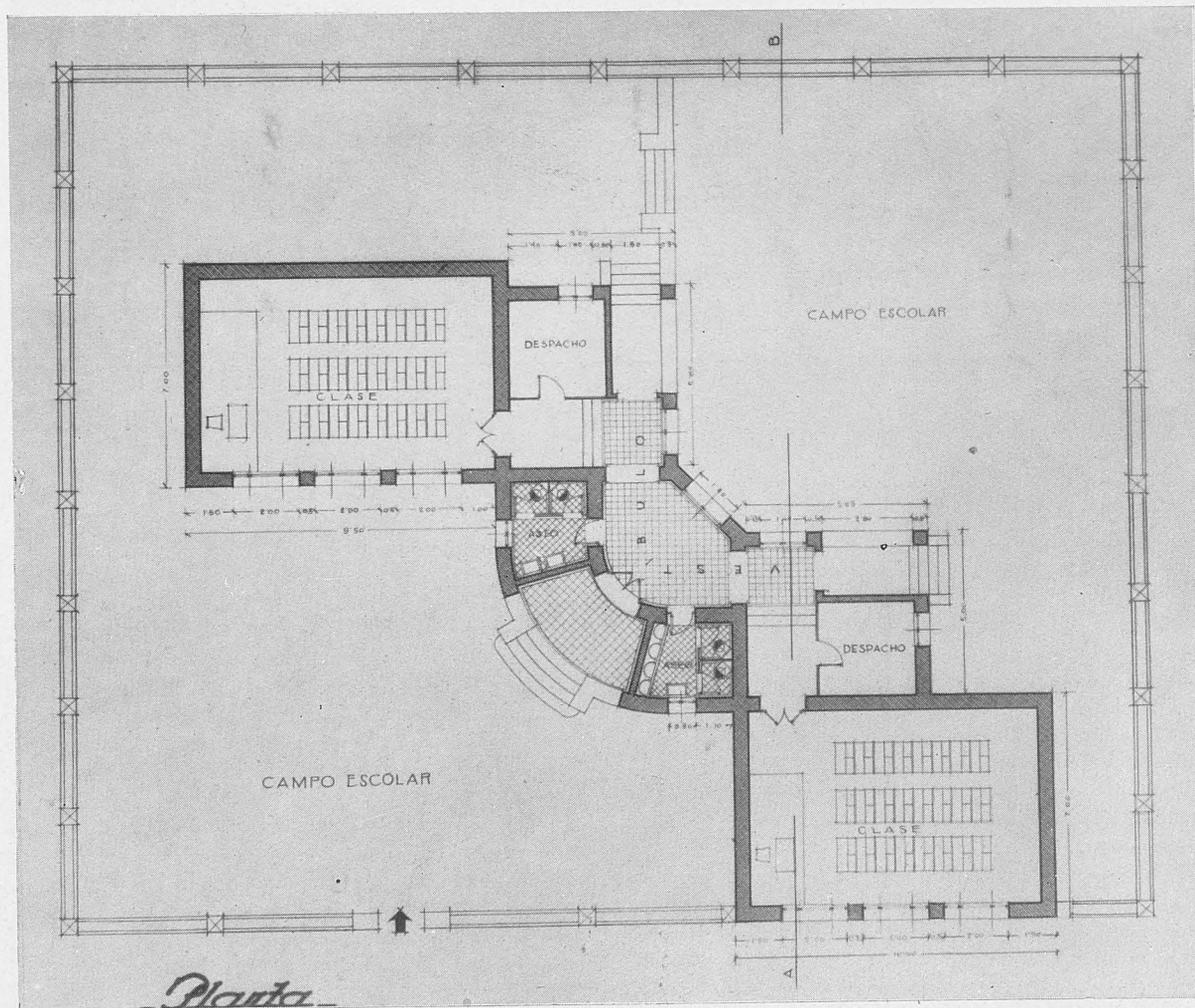
en Alcalá la Real, localidad rica en piedra de labra y en donde son numerosos los edificios con cantería, el cuartel lleva una portada rica en este material.

Mejor que una descripción detallada, las

fotografías y plantas que ilustran estas notas darán idea de la importancia y grado de acierto que hemos podido conseguir.

SANTIAGO SANGUINETTI
Arquitecto.

MURES.—Grupo escolar. Planta.





TARRAGONA.—Vista panorámica desde el Mediterráneo.

CIUDADES MONUMENTALES

TARRAGONA, LA MILENARIA Y RENACIENTE

Si todavía no hace mucho podía darse el caso de que un escritor viajero, tras haber pasado unos días en Tarragona maravillándose de la esplendidez de su situación y paisaje, de la importancia de su patrimonio arqueológico y estético y de su ambiente purísimo, evocador de los prístinos matices latinos e hispánicos proclamara el contrasentido de que la población con tan insuperado rango en esos órdenes no constituyera núcleo cardinal de sugerencias turísticas y literarias, hoy, transeurridos contados lustros, cabe advertir lo mucho que las cosas han cambiado en tal sentido. Afortunadamente, al igual que con algunas otras ciudades monumentales acontece, ofrécese bien patente que merced tanto a una acertada política estatal y municipal exaltadora de auténticos valores, cuanto a la comprensión de las masas, este histórico burgo atrae hacia sí la atención merecida, siendo de día en día más conocido y admirado.

La fundación de Tarragona data de fecha remotísima, pues ya en la época griega fué citada por los geógrafos como ciudad muy antigua. Según ha escrito don Andrés Herrera, huelga buscar fuera de ella testimonios ni documentos probatorios de su antigüedad, ya que "un corte vertical en la colina tarraconense basta para poner de manifiesto las huellas de sus primitivos moradores junto a la dura roca en que dejaron grabados los secretos de su vida troglodita, y las famosas mura-

llas ciclópeas, que encerraban la ciudad, están proclamando que el origen de Tarragona se pierde en las nebulosidades de los tiempos prehistóricos". Se ha dicho que fué la *Callipolis* mediterránea, de seis siglos antes de Jesucristo, habitada por los iberos, expulsados de allí dos siglos después por los cosetanos, quienes la denominaron *Cose*. Posteriormente llegaron los etruscos y los griegos, hasta que, en el año 218 antes de Jesucristo, fué ocupada por los romanos, que le dieron el nombre de *Tarraco*. Fué el gran pueblo del Lacio quien, tras la segunda guerra púnica, fomentó su importancia, levantando sobre las primitivas murallas megalíticas, vulgarmente llamadas ciclópeas, una tercera línea de bloques, destinando el recinto murado para vivienda de patricios, jefes militares y demás personas que ejercían cargos civiles o religiosos de importancia. Quedó así la ciudad dividida en parte alta o acrópolis fortificada, donde se erigieron, entre otros suntuosos edificios, el Arce o Capitolio, el templo de Júpiter, el Pretorio, el Foro y el Coso, y parte baja, habitada preferentemente por los plebeyos, en la que fueron edificados el Anfiteatro, el Gimnasio, las Termas, el Teatro, los templos consagrados a varias divinidades, el Puerto y el Acueducto.

Cabeza de las posesiones romanas en la Península, base de los conquistadores y capital de la España Citerior, Tarragona adquirió tal importancia que osten-

taba los pomposos títulos de *Colonia Iulia* y *Urbs Triumphalis* dados por Julio César al visitarla, llegando a merecer que el famoso geógrafo Pomponio Mela la calificara con el dictado de *opulentísima*. En ella se radicaron los Pretores y después, temporalmente, algunos Emperadores, entre ellos Augusto, que vino a debelar el levantamiento de los cántabros y astures, sanando allí de una enfermedad contraída en la guerra. Entonces fué capital de la provincia tarraconense, reservada al Emperador, por lo que denominóse *pequeña Roma*. En el siglo II de nuestra Era decae su importancia administrativa, primeramente al ser segregada de la provincia, por Adriano, la parte integrante de la Cartaginense, y luego al crear Caracalla las regiones astur y galaica. También contribuyó a ello la invasión de los germanos, que, rebasando las Galias durante el gobierno de Galieno, se adentraron en España, llegando a Tarragona en el año 260. La población de extramuros fué arrasada, teniendo sus habitantes que acogerse al recinto defensivo, verdadero baluarte inaccesible, donde patricios, militares y plebeyos, en perfecta unidad, consiguieron resistir, haciendo estériles los intentos del invasor, que pretendía destruir totalmente a la ciudad, cuya importancia de entonces queda reflejada en la gráfica frase de Paulo Orosio: "Tarraco quanta fuit ipsae ruinas docent". Es por esta fecha cuando, junto a la fastuosa vida pagana de los romanos, comienza a propagarse la religión cristiana, germinando así la semilla

evangelizadora que allí dejara San Pablo en su venida a España, según denota el hecho de que en el año 259 figurase como Obispo San Fructuoso, a la sazón martirizado.

Dos siglos duró aún la dominación romana, hasta que la llegada de los visigodos acabó con el Imperio. Los ejércitos de Eurico entraron en la plaza el año 476 destruyéndola, pues, como escribe don Luis del Arco: "los templos rodaron a tierra arrasados por la piqueta demoledora; las divinidades cayeron de sus pedestales, rotas en cien partes por el hacha; todo quedó despedazado y maltrecho ante las iras del pueblo invasor, excitadas no sólo por los ardores de la lucha, sino por el odio de raza, y más aún por el odio de religión. La ciudad predilecta de Roma, la que fué morada y orgullo de los Césares, la metrópoli de la España Tarraconense, llegó a ser, a fines del siglo V, una enorme pirámide de escombros".

Las cuatro centurias siguientes marcan un dilatado período nebuloso de la historia de Tarragona, en el que se manifiestan pocos hechos concretos e importantes. Durante el reinado de Leovigildo, en la segunda mitad del siglo VI, tuvieron lugar el fracasado alzamiento de la ciudad contra el monarca y la prisión y martirio del hijo de éste, Hermenegildo. Después, Tarragona vió un tanto compensada la pérdida de su importancia política con la preponderancia que adquiere la sede episcopal al considerársela como Primada; pero la invasión

Un bello rincón tarraconense. A la izquierda: vista del Pretorio o Palacio de Augusto. A la derecha: la Glorieta y monumento a los caídos.





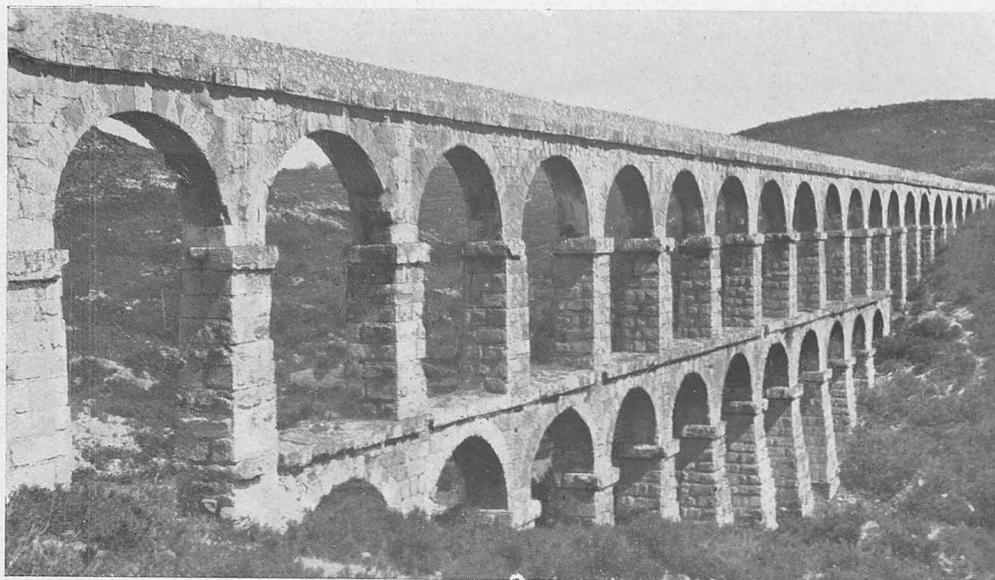
TARRAGONA.—Perspectiva del barrio marítimo al atardecer.

sarracena, en el segundo decenio del siglo VIII, anuló tal aspecto de prosperidad, quedando arruinada la prelación metropolitana, con la que pasaron las sufragáneas vecinas a depender de la de Narbona. De la época visigoda no ha quedado en Tarragona edificación alguna que denote la existencia de vida social y civilizadora. En tiempo de los árabes, el antiguo prestigio de la ciudad fué heredado por la cercana Tortosa. Solamente ya en el reinado de Abderramán III logróse una repoblación efímera de la ciudad, de la que se considera como vestigio el ventanal construído en el año 960, existente en uno de los muros del claustro de la Catedral.

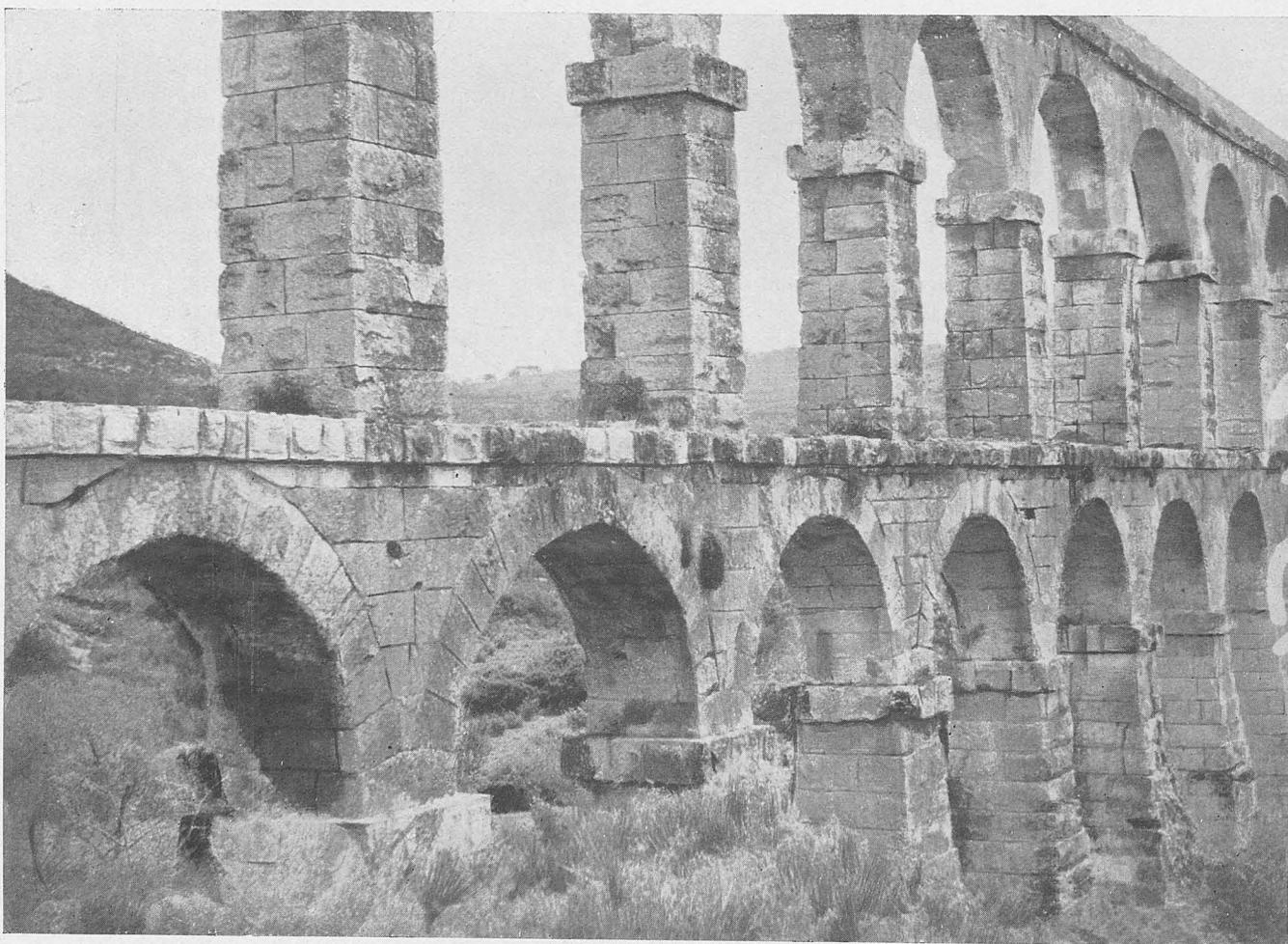
La reconquista de Tarragona, intentada ya, infructuosamente, por Berenguer de Rosanes en el año 1090, logróse algunos lustros después, en 1118, por Olaguer de Bonestruga, Obispo de Barcelona, que había obtenido de Ramón Berenguer III, Conde de dicha ciudad, la autorización para rescatar aquellos territorios del poder del alarbe. Fué dicho prelado, designado ya primer Arzobispo de Tarragona, quien inició la restauración de la misma, que constituía una inmensa ruina; pero falleció en 1137 sin verla adelantada. En la prelatura de Bernardo de Fort, expulsados ya los musulmanes de la comarca por Ramón Berenguer IV, adelantó la empresa, cristalizando el renacimiento de Tarragona. Aprovechando los restos de su pretérita grandeza monumental se levantaron templos, edificios públicos y mansiones particulares, dando así origen a la gran ciudad medieval, tarea que fué propulsada mediante la serie de privilegios concedidos por la Realeza a los nuevos pobladores. Gobernada primeramente

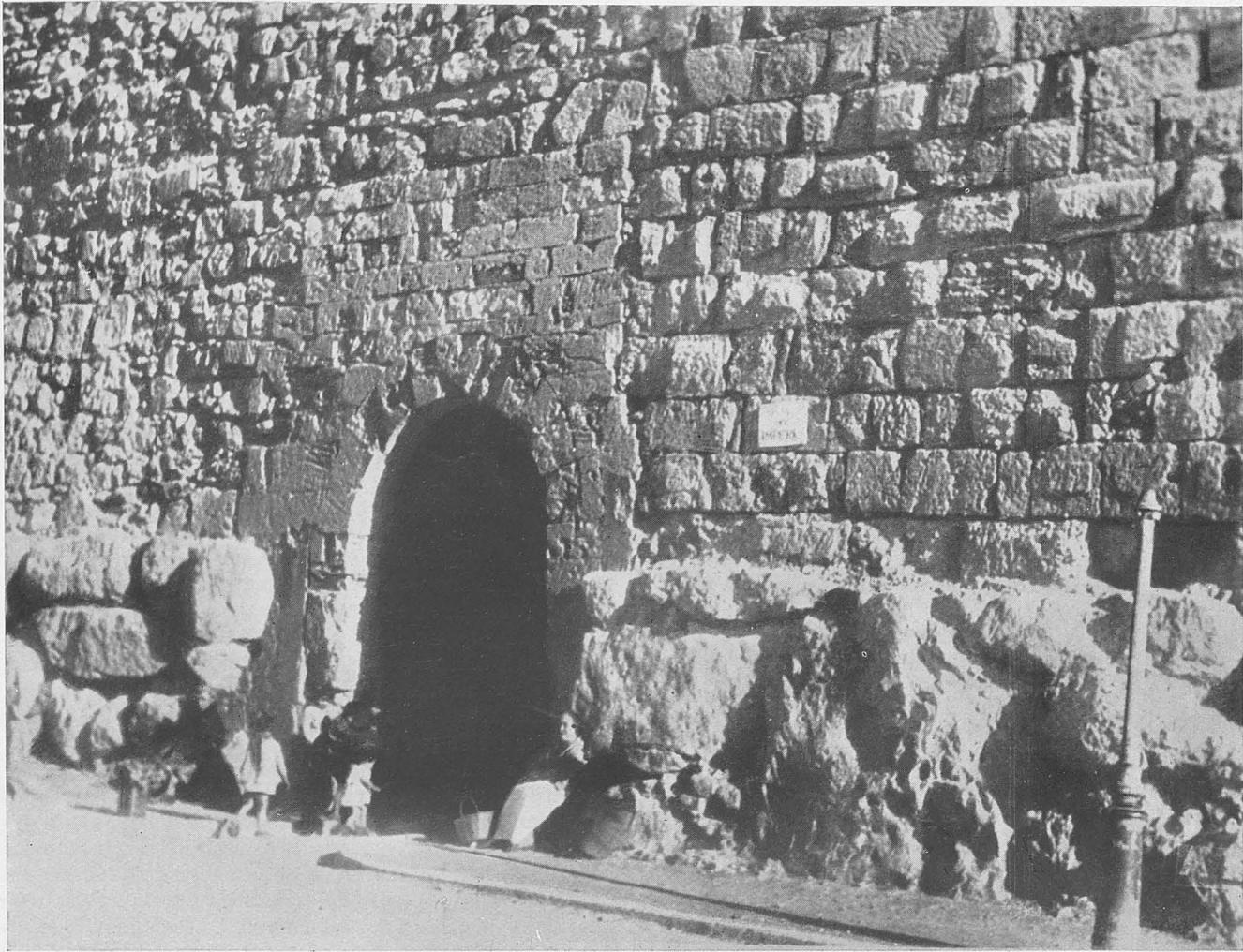
por el Conde Roberto de Aguiló, algún tiempo después, a finales del siglo XII, establecióse el sistema político conocido con el nombre de "Gobierno de la Senyoria", en virtud de concordia celebrada entre el Rey Alfonso I de Aragón y el prelado Guillermo de Torroja. Posteriormente, la ciudad —reducida al área superior de la colina— fué sede real de los hijos de Jaime I *el Conquistador*, y tuvo una vida reposada y brillante como metrópoli eclesiástica, sólo alterada por el asedio de que la hizo objeto Juan II, con motivo de haberse pronunciado la plaza a favor del Príncipe de Viana, contra dicho monarca.

La época moderna de Tarragona comienza a últimos del siglo XV, con los ensanches del casco urbano entonces acertadamente iniciados, según testimonio del historiador coetáneo Pons de Icart. Hechos importantes de la misma que afectaron a la ciudad fueron tres guerras: la de Cataluña, la de Sucesión y la de la Independencia, debiendo hacerse resaltar que sus habitantes se cubrieron de gloria en forma tal que conquistaron para Tarragona los títulos de Única, Fidelísima y Ejemplar concedidos por Felipe IV, los dos últimos de los cuales confirmó Isabel II. Hoy destaca su relieve como una de las ciudades arqueológicas más famosas del mundo, según denotan los pasajes de dos cronistas al comienzo transcritos, y este otro del segundo de ellos, don Andrés Herrera: "A fines del siglo XV llegó a ser Tarragona una ciudad populosa, alcanzando su mayor amplitud en el último tercio del siglo XVI con las grandes construcciones realizadas por el Arzobispo don Gaspar Cervantes de Gaeta. El largo apogeo mercantil e industrial de que disfrutó a me-



TARRAGONA.—Perspectiva del famoso acueducto romano o Puente del Diablo. Abajo: Detalle del mismo acueducto.





TARRAGONA.—Vía del Imperio.

diados del siglo XIX, hizo necesario su ensanche y la reforma de su puerto. Para conseguir ambas cosas, fué preciso desmontar parte de la colina, desde la rambla de San Carlos hasta el mar, y entonces surgió de su suelo, como una nueva Pompeya, la antigua y opulenta *Tarraco*. Los siglos habían sepultado los vestigios romanos, y al remover la tierra para abrir los cimientos de las modernas edificaciones, brotaron a millares las estatuas, relieves, frisos, lápidas, mosaicos, ánforas, monedas y medallas ibéricas y romanas, lacrimatorios, ungüentorios, objetos de vidrio y de marfil, barros sanguinos: todo un mundo arqueológico que empezó a ser arrojado al mar para relleno del puerto, hasta que la ciudad se dió cuenta de que estaba sepultando en el Mediterráneo las ejecutorias de su nobleza, y unos cuantos eruditos, presididos por el señor Hernández Sanahuja, salvaron de una pérdida definitiva la buena parte de objetos que sirvió de núcleo al Museo de Tarragona, considerado y clasificado como el segundo de España.”

* * *

La descripción, forzosamente esquemática, de los monumentos tarraconenses la hacemos siguiendo el método cronológico. Así, los dividimos en tres grupos: antiguos, o sea iberos y romanos (unos existentes en la ciudad y otros en sus cercanías), medievales o cristianos y modernos (religiosos y civiles). Algunos de ellos comprenden más de una época por haber sido termi-

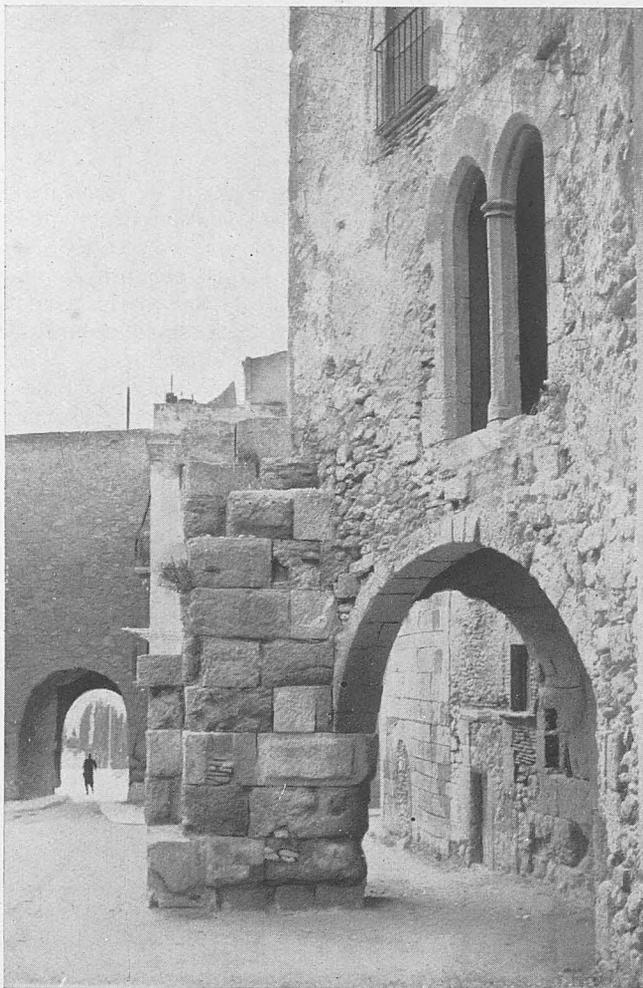
nados o reedificados en otra posterior a la de su origen.

El monumento más característico e importante de la arqueología primitiva de Tarragona —y acaso de España entera— son sus murallas, que constituyen un polígono irregular, con la Rambla de San Carlos como base, desarrollado siguiendo los accidentes naturales de la colina en que estaba la ciudad antigua.

Arrancan de las inmediaciones de la Puerta del Rosario, conocida en la Edad Media con el nombre de *Portal de Predicadores*, y siguen hacia el Norte, donde está la cima de la colina, antigua acrópolis, descendiendo luego hacia el Este, hasta el ángulo oriental del antiguo Pretorio. Su perímetro, de 1.245 metros, representa solamente la tercera parte del antiguo. Los vestigios de la parte desaparecida podían verse todavía en el siglo XVI, pues, como ha escrito don Joaquín María de Navascués, de acuerdo con el testimonio de Pons de Icart, “la muralla descendía, desde la avenida de Saavedra, por la calle del Asalto, atravesando diagonalmente la rambla de San Juan y siguiendo por la calle de Lérida hasta muy cerca de la Plaza de Toros, donde formando una curva se volvía hacia Levante, sobre las inmediaciones de la calle de San Fructuoso, llegando hasta el borde oriental de la colina, por el cual subía hasta enlazar con la muralla del paseo de San Antonio. Hernández Sanahuja calculó el desarrollo lineal de toda la muralla en 3.280 metros. Según el mismo arqueólogo, el recinto *ciclópeo* de Tarragona estaba dividido en tres por dos muros trans-

versales, de los que él creyó haber encontrado los restos en algunas excavaciones; esos dos muros los situaba en las actuales calles de Santa Teresa, Mercería y Civadería, el uno, y en la rambla de San Carlos, el otro". El circuito forma varios ángulos salientes más o menos pronunciados, con torres cuadradas en sus vértices para la defensa de las puertas contiguas que daban acceso a la ciudad. Su espesor es de seis metros y la altura que alcanza el basamento primitivo varía mucho, pues mientras en unos lienzos es de ocho o nueve metros, en otros se reduce a las primeras hiladas de bloques megalíticos o ciclópeos sobre los que descansa la obra romana de sillares, la cual prueba palmariamente haber sido la muralla destruída en aquella parte antes de la llegada a Tarragona de las tropas de los Escipiones. En esa obra primitiva se advierte semejanza con los muros de Tirinto y Micenas, cuya antigüedad, según Salomón Reinach, es de once siglos antes de nuestra Era. Entre el basamento y la parte romana se descubren otros sillares almohadillados, con labra en sus aristas para el perfecto ajuste, los cuales denotan la mano de otro pueblo dotado ya de rudimentos artísticos, pueblo tal vez perteneciente a la raza helena, que viviera mezclado con el indígena. La obra ya incuestionablemente romana se caracteriza por grandes sillares almohadillados, colocados a soga y tizón, que aparecen en el cuerpo principal de la muralla, donde para franquear la entrada, pero sin cerrar las puertas ya existentes, abriéronse

TARRAGONA Restos del foro romano.



cuatro grandes portales correspondientes a los sendos puntos cardinales. La obra medieval en las murallas se reduce a una parte de dos metros de altura, compuesta de pequeños sillares y mampostería, que debió de correr a todo lo largo del circuito, según se ve en el Portal del Rosario y en la mayor parte del lienzo de la avenida de Saavedra a la torre del Arzobispo. Finalmente, como obra moderna figura la llamada *Falsabruga*, o contramuralla, a la que se debe en gran parte la conservación de la antigua, construída en 1707 con motivo de la guerra de Sucesión por las tropas inglesas, defensoras de la causa del Archiduque de Austria, que entonces guarnecían Tarragona.

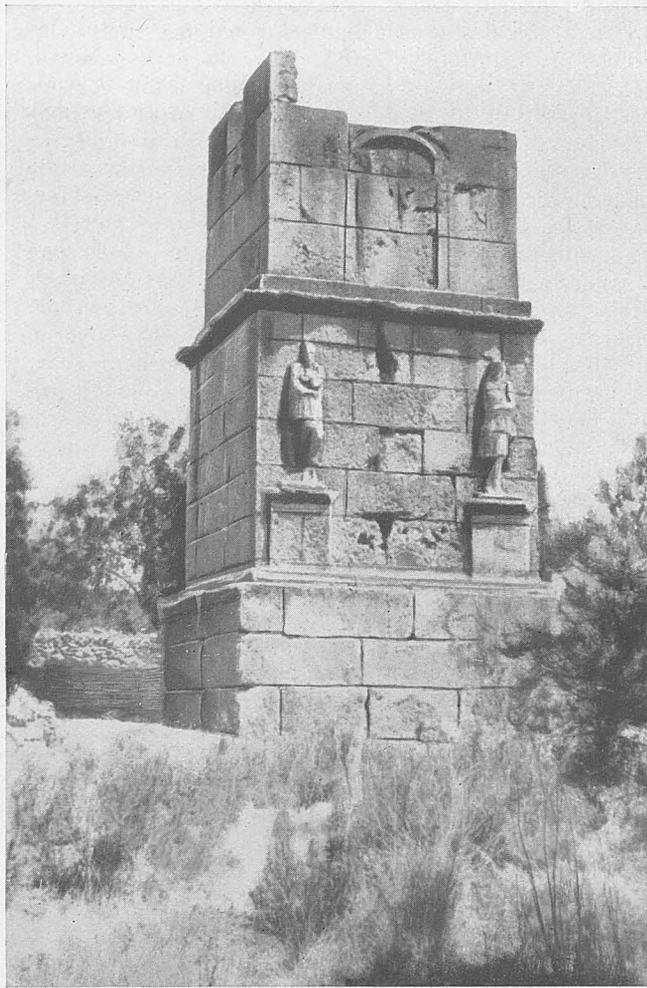
Las puertas ciclópeas de la muralla son cinco, aunque solamente tres resultan practicables. Ninguna de ellas revela haber tenido cierres, por lo que se conjetura que siempre estuvieron abiertas, o que únicamente se cerraban ocasionalmente. La principal es la llamada *del Rosario*, cuyas dimensiones son 1,43 por 2,14 por 6,11 metros, con jambas construídas con enormes peñascos superpuestos y techumbre de grandes bloques, uno de los cuales sirve de dintel al exterior, figurando otro cuyo peso se calcula en 38 toneladas. También es de gran belleza monumental la puerta llamada *del Capiscol*, de 1,37 por 2,30 por 5,88 metros, cuya última piedra de la techumbre sirve de basamento al ábside de la capilla del Seminario, que descuella sobre la muralla. La denominada *de la Portella* tiene 1,41 por 2,20 por 5,75 metros, y fué descubierta en 1868 al derribarse un baluarte, siendo reconstruída en 1872. Finalmente, la *de San Antonio*, de 2,20 por 2,30 por 5,88 metros, es moderna, pues se construyó en 1757 reinando Fernando VI, según consta en la inscripción del arco, que tiene como exorno el escudo real y trofeos, todo ello esculpido en blanco mármol. En cuanto a las torres ciclópeas todavía existentes también son tres: la de *San Magín*, la más interesante, por conservar tres cabezas esculpidas en relieve que se consideran como coetáneas de la primera muralla; la del *Capiscol*, junto a la puerta de su nombre, ya descrita, que ofrece bien ostensibles las diferentes zonas de su edificación: ciclópea hasta los seis metros, y, encima, las restauraciones romanas y posteriores, y, finalmente, la del *Arzobispo*, monumental y airosa, con base ciclópea hasta los siete metros, encima de la cual aparecen los aditamentos romanos y, principalmente, de la época cristiana medieval, e interior dividido en dos pisos, el inferior constitutivo de una gran pieza cubierta con bóveda de cañón apuntada, y el superior, que es la terraza con matacanes y almenas. Esta torre tiene acceso por el Palacio Arzobispal, de donde proviene su nombre, y perteneció a la casa fuerte del *Paborde*, denominación ésta que también suele dársele.

El *Pretorio* es otro gran monumento romano existente en Tarragona. Según Pons de Icart, data de la segunda mitad del siglo I antes de Jesucristo y se atribuye su fundación a la munificencia de Julio César y de Octavio Augusto, del que tomó el nombre de *Palacio de Augusto*, si bien pudo dársele por haberlo habitado dicho emperador en el año 25-26 antes de nuestra Era, en que, como ya se dijo, hubo de cuidar allí de su quebrantada salud, siguiendo las prescripciones del célebre médico Antonio Muza. Era la residencia de los pretores o jefes supremos de la España Tarraconense, y en él se radicaron temporalmente, a más del mencionado, otros emperadores, principalmente Adriano, que invernaó en Tarragona, restaurándolo a su costa, según testimonio de Spartiano, refiriéndose también al atentado de que aquél fué allí víctima por

un esclavo que quiso matarle cuando paseaba por los jardines. Se ha supuesto que allí estuvo preso San Fructuoso con sus compañeros los santos Eulogio y Augurio, de donde salieron para ser martirizados en el año 259, así como que, después, sirvió de residencia a los duques visigodos, siendo, por la misma razón, donde sufrió martirio San Hermenegildo, hijo del Rey Leovigildo, en el año 585. Posteriormente sirvió de morada a los monarcas, por lo que se le llama también *Castillo del Rey*. En tiempo de Jaime II se hicieron en él grandes reparaciones, de 1304 a 1312, modificándose su carácter primitivo, y en 1368 ordenó Pedro IV que se colocaran en sus techos suntuosos artonados. En el siglo xv era residencia del Procurador Real. Después Felipe V lo destinó a cuartel, datando de entonces su otra denominación de *Cuartel del Rey* y la siguiente que diósele de *Castillo de Pilatos*, por creerse, sin fundamento, que nació allí el famoso Gobernador de Judea, hijo de un pretor de la Tarraconense. Por último, en el año 1813, fué volada gran parte del edificio al evacuar la ciudad las tropas francesas, a continuación de lo cual adaptáronse sus restos para servir de prisión, que es a lo que desde entonces está destinado.

Tuvo el Pretorio o Palacio de Augusto grandes proporciones —aunque no las que le han atribuído algunos autores, que creyeron incluido dentro de su recinto al *Foro*, construcción distinta separada de aquél por la *Vía Triumphalis*—, pues ofrecía sendas fachadas frente al *Foro*, al *Circo* y al *Anfiteatro*, lo cual permitía a sus moradores contemplar los actos que se celebraban en aquellos centros. El cuerpo del edificio es de construcción romana, con reparaciones medievales, según denota el ángulo exterior, al que dióse mayor altura para cerrar las salas que forman el otro cuerpo del edificio, donde no se advierten como características romanas más que algunos sillares almohadillados en las hiladas inferiores. La puerta con arco de medio punto daba entrada a la sala romana subterránea, uno de los departamentos interiores formados de sillares de espesor extraordinario, con bóvedas también de sillería. En esos sótanos figura un recinto que se cree fué la *carnificina*, donde se daba tormento a los condenados, así como una galería que servía para conducir al *Anfiteatro* a quienes habían de luchar con las fieras, y una puerta de paso al *Circo* con análoga finalidad.

Del *Foro* queda solamente pequeña parte integrada por la puerta romana que se abre en la plaza del Pallol —uno de los más pintorescos rincones de Tarragona— y por la otra próxima, frente a la misma plaza, que da ingreso a un macizo abovedado en forma de medio cañón, constitutivo de parte del *Foro*, prolongándose por el interior del jardín hasta la calle del arco de Toda. En el siglo xv fué habilitado como templo, pasando a continuación a ser propiedad de la ciudad y, después, de dominio particular. La grandiosidad e importancia que alcanzó el vasto recinto quedan proclamadas con la afirmación del arqueólogo Hernández Sanahuja, que calculó su superficie en 42.000 metros cuadrados. Allí estaban instaladas las múltiples dependencias correspondientes a aquel centro de la vida intelectual, civil, militar y política de la ciudad. Según Séneca, el Emperador Augusto, durante su estancia en Tarragona, escuchaba con especial complacencia los discursos que allí pronunciaba el grandilocuente Gavio Silo. También Mario Porcio Latrón, maestro de Augusto, de Mecenas, de Julio Floro y de Ovidio, tomaba parte frecuentemente en los actos judiciales del *Foro* tarraconense, ante multitudes



TARRAGONA.—La torre de los Escipiones.

extraordinarias que acudían a escucharle atraídas por la aureola de su fama.

El *Circo* tarraconense, de planta oblonga, orientada según los cuatro puntos cardinales, tuvo también grandes dimensiones, que se han calculado en 360 metros de longitud y 110 de anchura. Su construcción descansaba sobre dos órdenes de bóvedas, por encima de las cuales se extendía la gradería de piedra y hormigón ocupando tres lados, con un espesor de 20 metros. De él se conservan pocos restos, siendo los más importantes las galerías abovedadas que hay en lo que son Parques de Artillería y de Ingenieros y en las casas contiguas de la Bajada de la Pescadería. Existe una calle —la del Enladrillado— que está abierta totalmente sobre las antiguas bóvedas circenses, y las escaleras de esta calle, con las de la Misericordia, las de Cedazos y las de Arbós, dan idea de la pendiente que tenía la gradería septentrional. Igualmente pertenecieron al *Circo* las tres bóvedas llamadas *coves d'aigua fresca*, que sostienen la pendiente de la calle del *Trinquet vell*, debajo de la Bajada de la Misericordia. Otros vestigios de la magna construcción figuran en las plazas de los Cedazos y de la Fuente y en la calle de Santo Domingo.

El *Anfiteatro* de tiempo de Augusto estuvo situado a extramuros de la ciudad, a unos cien metros del *Circo*, en el lado oriental, sobre la falda de la colina. Era un recinto espacioso, de forma elíptica, con 35

graderías, igual que el famoso de Nimes, que es el mejor conservado que existe y acerca del cual se ha dicho que debió de servir de modelo para construir el de Tarragona. Debido a su situación, tanto los emperadores y pretores, desde el palacio, como los habitantes de las casas que coronaban la loma, podían presenciar los espectáculos que tenían lugar en la *Arena*. Cuando se hizo el desmonte para la explanación de la vía férrea, descubriéronse los cimientos de los estribos sustentadores de las bóvedas que hubo para salvar el desnivel, bóvedas sobre las que se construyó la gradería de ese lado. Los restos que se conservan —a más de la gradería labrada sobre la piedra viva de la colina, hoy cubierta de tierra— se reducen a un trozo de la gradería oriental, pues lo demás fué demolido por los Templarios para edificar allí una iglesia, de la que tampoco perduran más que informes ruinas.

Acerca del *Teatro* romano no se tuvieron noticias —pese a que los historiadores presumieran su existencia— hasta el año 1885, en que al hacerse unos desmontes en las inmediaciones de la calle de San Magín quedaron al descubierto, a una profundidad de 8 metros, las ruinas de una construcción semicircular, con gradería y otras características que hicieron creer al arqueólogo Hernández Sanahuja era el prefigurado Teatro. Posteriores excavaciones lo han corroborado, permitiendo reconstruir sus dos partes: gradería o patio semicircular, de 34 metros de diámetro, y escenario.

En 1919 se descubrieron en este lugar numerosos objetos, entre ellos magníficas esculturas.

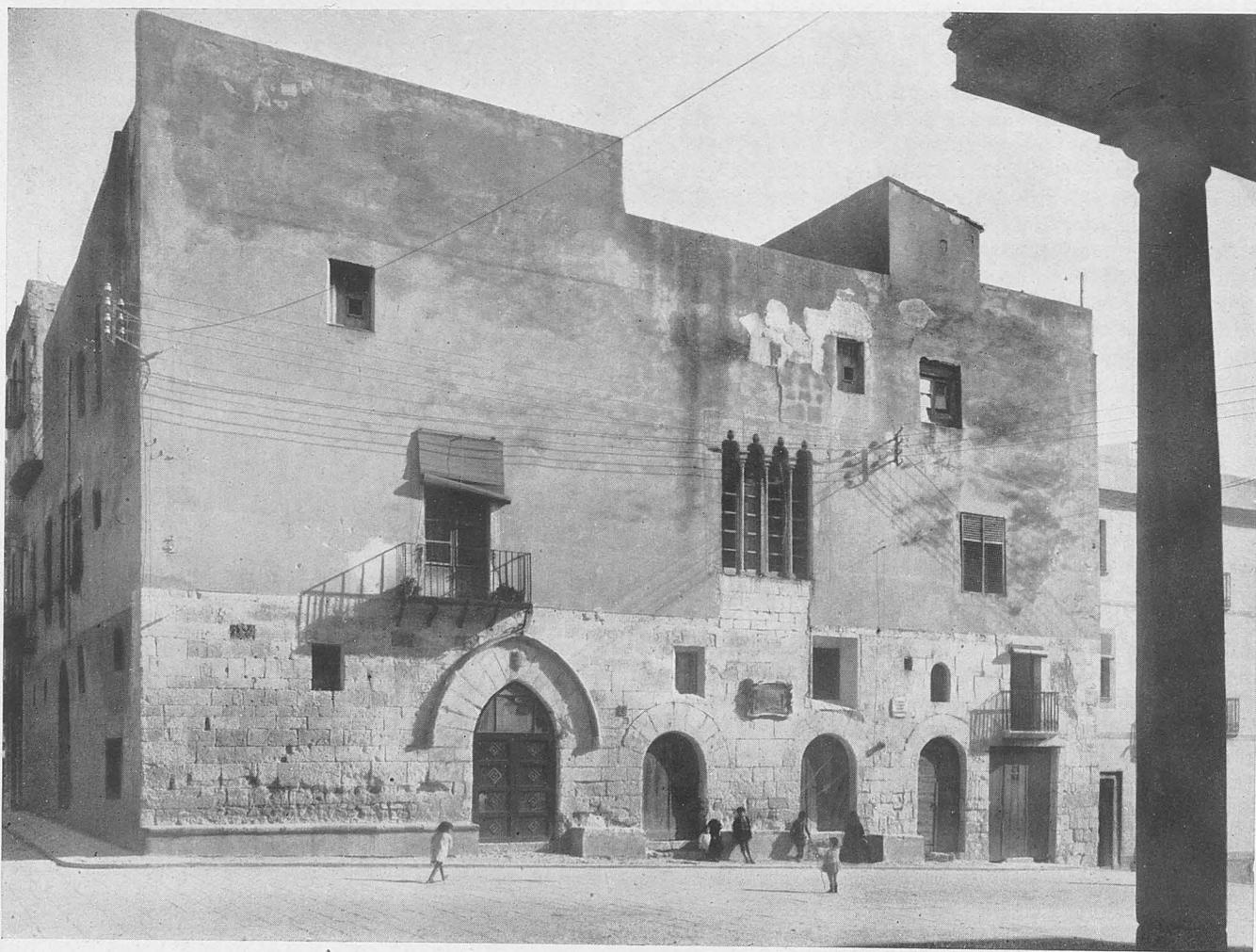
Otras excavaciones practicadas en la segunda mitad del pasado siglo y lo que va transeurrido del presente sirvieron para ampliar los hallazgos de interesantes construcciones romanas: tales el *Gymnasium*, situado entre la calle del Gasómetro y la plaza de Corsini; varios templos, y la grandiosa necrópolis, en el recinto de la Fábrica de Tabacos, de todas las cuales se han venido extrayendo muchos restos arqueológicos valiosos que engrosaron considerablemente el caudal con que ya contaba el Museo Provincial. La forzosa limitación de espacio nos impide extendernos acerca de ello.

* * *

Según ya dijimos, Tarragona cuenta monumentos antiguos de excepcional valor, no sólo dentro de su recinto, sino también en los alrededores de la ciudad.

Entre estos últimos el más próximo es el famoso acueducto llamado *Puente del Diablo* o de *las Ferreras*, situado a tres kilómetros y medio, dentro de una finca particular, cerca de la carretera de Lérida. Obra verdaderamente admirable, de tiempo de Trajano, cuya belleza arquitectónica sólo cede en importancia, entre los de su clase, al de Segovia, sirvió para salvar un profundo barranco en la conducción a la ciudad de las aguas del río Gayá, desde Pont de Armentera, distante 32 kilómetros. Tiene 217 metros de longitud y 26 de

TARRAGONA.—Una de las casas medievales de la ciudad.





TARRAGONA.—Vista de las murallas con la torre del Arzobispo.

elevación, y consta de dos series de arcos superpuestos (11 la inferior y 21 la superior), cuyos almohadillados sillares están colocados sin argamasa ni trabazón alguna, a simple presión, ofreciendo el dovelaje aparejado con independencia de las hiladas horizontales.

La *Torre de los Escipiones*, a 6 kilómetros, junto a la antigua *Via Aurelia*, hoy carretera de Barcelona, es una originalísima construcción funeraria romana, cuyo nombre denota haberse atribuido a los fundadores de *Tarraco*. Se encuentra bastante bien conservada y consta de tres cuerpos rectangulares superpuestos: el inferior, o basamento; el segundo, con dos figuras en medio relieve que representan el genio funerario Attis, apareciendo encima de sus cabezas los vestigios de una inscripción o lauda de cuyo texto sólo cabe reconstituir el nombre de Cornelio, tal vez el personaje a cuya memoria fué erigido el gran cenotafio, y el tercero, que se halla en parte arruinado, creyéndose que remataría en cuadrangular pirámide.

Más alejado, a 20 kilómetros, en la misma carretera de Barcelona, hállase el majestuoso *Arco de Bará*—nombre éste del pueblo a cuyo término corresponde el paraje—, que es el mayor y más bello entre los de su clase existentes en España, donde tantos hubo en otras épocas. Todo él de piedra, tiene 12,28 metros de elevación y 12 de anchura. En cada una de sus dos fachadas o frentes aparecen cuatro pilastras estriadas, con capiteles corintios. Un saliente zócalo sirve de apoyo a las columnas que sostienen el cornisamento. En el friso está la inscripción, cuyo texto indica que fué erigido el arco por disposición testamentaria de Lucio Lucinio Sura, General del Emperador Trajano, Cónsul varias veces y verdadero prohombre de su época, siglo I de nuestra Era. El cornisamento fué restaurado a mediados del siglo XIX.

* * *

El monumento esencialmente medieval de Tarragona

es su grandiosa Catedral, culmen de muchos siglos de arqueología de la ciudad, donde, como se ha proclamado acertadamente, hállase representada toda la historia del arte cristiano de España.

Según Vital Orderico, historiador anglonormando del siglo XII, la primitiva iglesia mayor tarraconense estaba arruinada en 1118, cuando se reconquistó la ciudad. El prelado San Olegario, deseoso de restaurar la sede metropolitana manumitiéndola de la de Narbona, a la que los obispos catalanes hubieron de acogerse tras la invasión árabe, cuidó de habilitar un edificio—que acaso fuera la iglesia mozárabe de Santa Tecla, o bien la misma mezquita agarena— para la celebración del culto en tanto se subvenían los recursos necesarios para la edificación de una nueva catedral. Probablemente no los lograría, a pesar de la Bula dada por Inocencio II en 1131 ordenando a los sufragáneos contribuyeran a la obra, pues en 1137 murió el Arzobispo sin comenzarla. El prelado Bernardo de Tort (1146-1163) pudo ya, merced a las subsiguientes conquistas llevadas al Sur del Ebro, establecer la vida en común del Cabildo, bajo la regla agustitiana, dando habitación a los canónigos y disponiendo la celebración de las solemnidades religiosas en la iglesia de Santa Tecla; pero tampoco llegó a iniciar la obra del templo. El siguiente, Hugo de Cervelló, debió de tenerla proyectada, pues al morir asesinado en 1171 dejó dispuesta la manera de aplicar a ella el importe de un legado recibido con tal fin y la suma que él donaba de su peculio.

Fué dos lustros después, en 1181, cuando se construía la catedral en el paraje más elevado de la ciudad, donde estuvo el templo romano de Júpiter Amón, siendo Arzobispo Berenguer de Vilademus, en cuyo tiempo debió de edificarse la cabecera con sus ábsides y los muros contiguos del crucero. Con su sucesor Raimundo de Rocaberti, que terminó dicha nave e inició

el cimborrio y el claustro, tiene lugar el cambio de estilo, de románico a gótico, y el establecimiento del culto en la parte construida, cosa esta última comprobada por el hecho de que el prelado siguiente, Asparago de la Barca, regularizara la celebración de la Misa en el Altar Mayor. A continuación viene un paréntesis de algunos lustros en que se paralizan las obras, viéndose obligado el Arzobispo Albalate a recabar ayuda del Papa Inocencio IV, quien expidió una Bula en Lyon, a 20 de agosto de 1242, concediendo indulgencias a todo el que con su limosna contribuyese a terminarlas. El segundo Arzobispo Rocaberti (Benito) las propulsó decididamente, cubriendo las naves laterales y parte de la principal. La última fase de la construcción tuvo lugar en la prelatura de Fray Bernardo de Olivella, quien llevando una vida de extrema sencillez logró ahorrar grandes sumas que aplicó a la catedral, en la que cerró las bóvedas e hizo la fachada principal, pudiendo decirse que el siguiente, Rodrigo Tello, la dió por terminada en 1287, aunque todavía se trabajaría durante medio siglo en la torre, capillas y otros detalles. La consagración no tuvo lugar hasta el año 1331, siendo Arzobispo el infante don Juan de Aragón, poco después de haber logrado su padre, Jaime II, que el Rey de Armenia, Onisino, le enviara como preciada reliquia el hueso de un brazo de la que desde tiempos remotos es Patrona titular de esta Catedral, Santa Tecla, la Virgen mártir de Iconio. León XIII concedió a la Catedral de Tarragona el título de Basilica menor en 19 de septiembre de 1844, y en 3 de abril de 1905 fué declarada monumento nacional. Como acontece con tantos otros grandes templos de su época, se desconocen los nombres de los arquitectos que hicieron la traza y dirigieron las obras, pues a este respecto no hay más dato que la muerte, en 1266, del maestro Miliano, a que nos referiremos al ocuparnos de la Iglesia de Santa Tecla la Vieja.

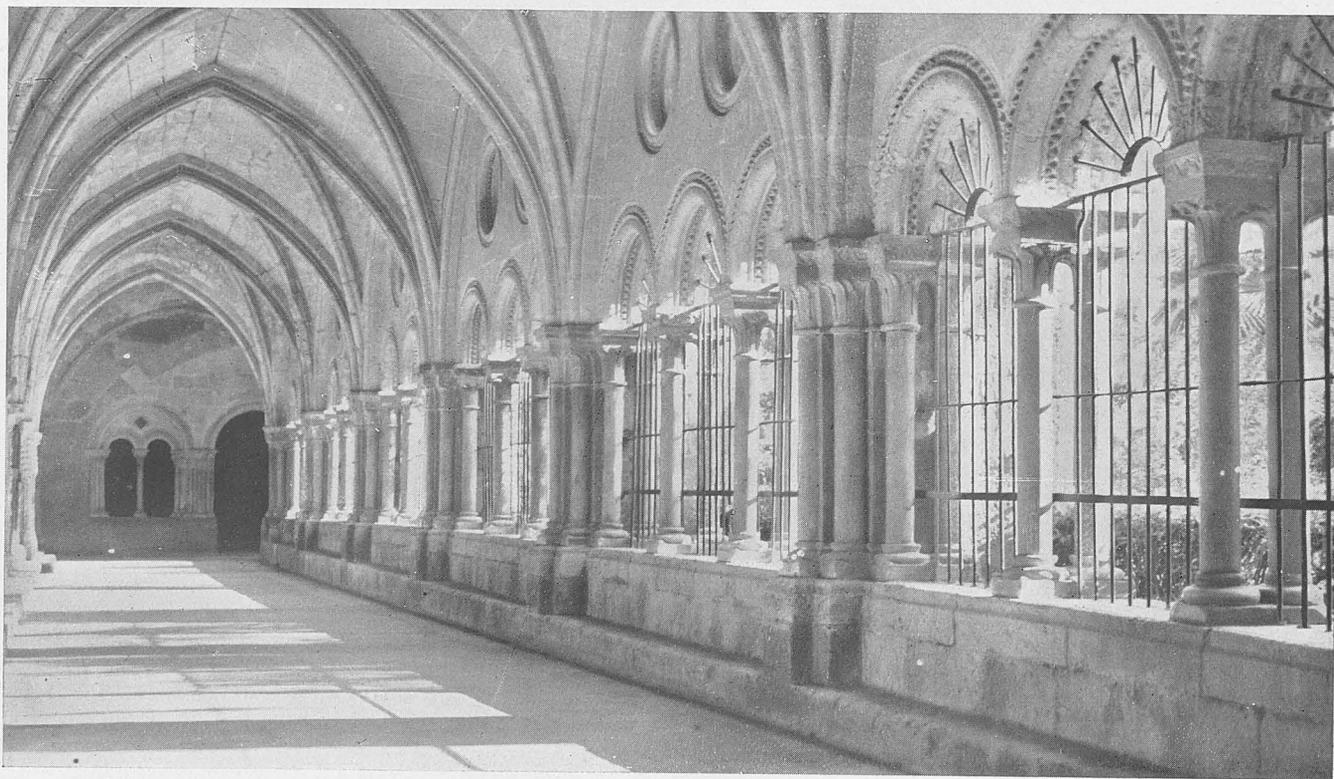
Este magno edificio, a la vez bello y fuerte, repre-

senta, según Lampérez y otros grandes tratadistas, la más característica forma del estilo de transición románico-ojival, con amplitud de proporciones, serenidad de líneas y riqueza de detalles difícilmente superables. Es, además, sobremanera original, dada la diversidad de elementos y matices que en él cabe observar, pues, como dijo Piferrer, tiene "mezcla a un tiempo del gusto romano, bizantino, árabe y gótico". Reflejo del que Ganivet denominó *espíritu territorial*, o sea, en este caso, la tradición arquitectónica vernácula, su equilibrio y armonía de proporciones denotan, en quienes levantaron tan admirable fábrica, normación clásica, genuinamente latina, influida a la vez por opuestas corrientes norteña y oriental. Ninguna otra gran iglesia predominantemente cisterciense de la que fué Corona de Aragón la iguala en esplendor y fortaleza, siendo de notar también el carácter castrense, o de templo-castillo, que en un comienzo imprimióse a su traza, según puede advertirse en el ábside, baluarte defensivo contra las incursiones de la piratería mediterránea.

Contemplada desde el exterior, por el lado Norte, junto a la vieja muralla, la Catedral ofrece el imponente aspecto conjunto formado por lo que se llama el gran buque de la iglesia, con sus azoteas, torre y cúpula del crucero y el anejo del claustro y capillas del Santísimo Sacramento y la Concepción, ambas coronadas por airoas cúpulas. Su área y orientación quedaron determinadas por las ruinas de antiguas edificaciones de la época romana, en parte aprovechadas para la grandiosa fábrica secular. Ello explica el original emplazamiento del claustro, situado al lado NO. del templo, o sea que se une a él en la cabecera.

La fachada principal, al Sur, sólo conserva de su originario estilo románico las zonas laterales, donde se abren sendas puertas que corresponden a las naves bajas. La del lado del Evangelio tiene esculpidas en el tímpano las figuras de Dios Padre con el Hijo, y a los lados la Adoración de los Reyes Magos y la reve-

Vista de una de las naves del claustro gótico de la Catedral de Tarragona.





Catedral de Tarragona. Vista de la torre y el ábside.

lación que tuvo San José cuando la persecución ordenada por Herodes. La del lado de la Epístola ofrece interesantes capiteles y friso de columnas y jambas con escenas de la vida y martirio de San Bartolomé y del Sacramento del Bautismo, así como, empotrado en el muro, encima de la archivolta exterior, un mármoleo sarcófago cristiano del siglo IV con varias simbolizaciones bíblicas. La zona central comenzó a hacerse también en estilo románico, pero se cambió por el ojival, quedando inconclusa, según puede verse en el frontón triangular de su coronación y en los remates de los contrafuertes. La portada constituye, con el enorme y maravilloso rosetón parecido a los de la Catedral de Palma y Monasterio de San Cugat del Vallés, la parte de mayor pureza gótica, hecha en el último tercio del siglo XIII. Las jambas que sostienen los arcos abocinados y las columnas-estribos cuentan en bandas laterales, bajo calados doseles, 21 estatuas mármoleas de Apóstoles y Profetas de tamaño mayor que el natural, nueve de ellas encargadas en 1275 al maestro gerundense Bartolomé y las otras doce al imaginero barcelonés Castalls, en 1375. Tanto en el hueco del arco rebajado como en el arco mismo y en el tímpano, existen relieves con bellísimas representaciones del Antiguo y Nuevo Testamento. El parteluz o *trumeau*, de seis metros de altura, tiene una bellísima imagen de la Madre de Dios sobre pedestal octogonal, en cuya parte superior hay labradas escenas de la Creación.

La fachada oriental ofrece también airosa perspectiva, con el exterior de capillas y la saliente nave ma-

yor, cuya cornisa denota las sucesivas etapas de su construcción. Pasado ya el brazo del crucero, y dentro de la zona enverjada que cierra parte del área llamada Cementerio Viejo, está la puerta románica de Santa Tecla, abierta en el último tramo de la nave de la Epístola, sobre el que se levanta la torre, de 65,50 metros, que es la construcción ojival más moderna hecha en el siglo XIV, la cual quedó a falta de un último cuerpo. Prosiguiendo el recorrido se llega al conjunto absidal del templo, conjunto incompleto, ya que el ábside lateral del Evangelio está oculto por la sacristía y el claustro. El ábside central, semicircular, muestra ese marcado carácter de robustez y fortaleza —con almenas, matacanes y estriados ventanales de doble bocina— a que ya nos hemos referido.

El interior de la Catedral tiene como planta originaria, o sea prescindiendo de los agregados posteriores, la normal románica, de cruz latina, con tres naves determinadas por doce enormes pilares de bellos y complicados haces; crucero con linterna ochava, de nervios enlazados que dejan un pequeño hueco central, y tres ábsides, uno de los cuales quedó inutilizado como tal, según ya dijimos. Singularidades principales de su estructura son la exedra o pequeño ábside existente en el brazo derecho del crucero y la situación de dos de sus puertas: la exterior de Santa Tecla y la interior de acceso al claustro, ambas a los lados de la cabecera. Su longitud es de 95 metros y su anchura de 53 metros en el crucero y de 32 en el brazo principal (la nave central tiene 17 metros y algo menos de 4 las laterales). La elevación es la siguiente: 34,50 metros en el crucero (la cúpula alcanza 48 metros); en la nave mayor, 25,25 metros, y en las laterales, 10,50 metros. Mucho se podría escribir en elogio de la estructura interior de este templo, que tan marcadamente une la elegancia a la solidez, y de cuanto se refiere a su ornamentación y exorno, aun con sólo parafrasear juicios emitidos por eminentes personalidades. El primer gran admirador moderno de la Catedral tarraconense fué Street, quien no vaciló en proclamarla una de las más nobles e interesantes que vió en España, la cual —escribió— “produce en grado superlativo impresión profunda”, extendiéndose después en consideraciones acerca de algunos de sus elementos y afirmando que “la dignidad y grandiosidad del conjunto es insuperable”. Al igual que él, Lampérez decantó sus características sustanciales, ya que “quizá nunca el arte románico-ojival llevó más adelante su serena belleza, aumentada en este monumento con una majestad enteramente clásica”, y otros escritores, con menos reflexión, unieron a sus ditirambos apreciaciones de prioridad y vinculación a todas luces erróneas.

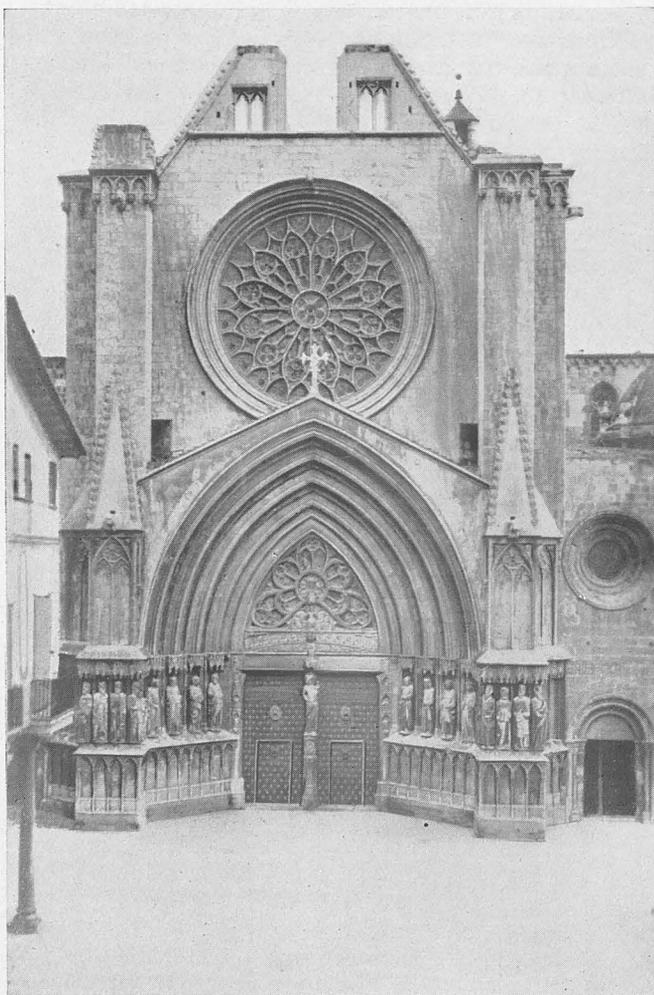
El cambio de orientación estilística que dijimos se operó a comienzos del siglo XIII, o sea en la época del primer Arzobispo Rocaberti; patentizase en la cabecera del templo y en el crucero. Muros y pilares tienen una línea inferior de capiteles e impostas denotadora de que sobre ella habían de apoyarse las bóvedas, alcanzando solamente la altura del arco del ábside; pero aquéllos fueron prolongados, construyendo sobre los capiteles de los machones las pilastras que sostienen los arcos y alargando los baquetones en los que apean los nervios de las crucerías, a fin de conseguir con ello una mayor elevación característicamente ojival. La forma de los arcos también sufrió variación, pues los correspondientes a los tramos de la cabecera son semicirculares y los demás apuntados. Empero, como señala Lampérez, la prosecución de las partes del brazo mayor hechas en el segundo tercio del

siglo XIII siguió un estilo un tanto arcaico, a fin de conservar la unidad del monumento.

La capilla mayor, cerrada con reja del siglo XV, tiene el altar elevado sobre la gradería que bordean sillares de romana labor. El retablo, obra maestra de estilo gótico, labrado en alabastro por el famoso imaginero Pedro Juan a partir de 1429, y posiblemente terminado por Guillermo de la Mota, cuenta riqueza ejemplar de figuras, pasajes y simbolizaciones alusivos a la vida de Santa Tecla. A principios del siglo XVI fueron construídos los suplementos que lo prolongan lateralmente hasta los muros del ábside, con bellas efigies y puertas de entrada al interior. En el trasaltar se halla el Sagrario, con puerta gótica, restaurado a comienzos del siglo XVIII. Y en el muro del lado de la Epístola está el sepulcro del infante don Juan de Aragón, fallecido en 1334, a los treinta y tres años, siendo Arzobispo de Tarragona con el título de Patriarca de Alejandría, sepulcro que constituye una verdadera maravilla de la escultura tumular gótica, principalmente por su estatua yacente, cuyo rostro está considerado como fiel retrato. Gilman cree sea obra italiana, y Bertaux le asigna como autor a uno de los escultores que labraron los mausoleos de Santa Clara, de Nápoles.

El coro ocupa los dos intercolumnios de la nave mayor, junto al crucero. Tiene una gran sillería de traza gótica, con 120 siales, en dos órdenes, tallados en madera de roble por los maestros zaragozanos Fran-

TARRAGONA.—Catedral. Fachada principal.



cisco y Antonio Gomar, de 1479 a 1493. Las sillas pontificales, con doselete plateresco, son obra posterior. Merece mención el facistol, debido al tallista Torrens, en 1471; el gran crucifijo, hecho por el maestro Mirel en 1580, y el órgano, de la misma época, con delicadas talla y pintura. En el pavimento hay varias laudes sepulcrales de Arzobispos, entre ellas la de Pedro de Urrea, en cuya época (falleció en 1489) se hizo el coro. Adosado al lado izquierdo del trascoro está el túmulo funerario de Jaime I *el Conquistador*, fallecido en 1276, cuyos restos fueron llevados del Monasterio de Poblet por haber sido allí profanada su tumba, al igual que las de otros reyes e infantes de Aragón, en el año 1855.

Las capillas del lado de la Epístola, comenzando por los pies del templo, son las diez siguientes: la del Baptisterio, ojival, con gran bóveda estrellada que ofrece en las claves bellos relieves, y sepulcro del Cardenal Cervantes de Gaeta, bajo el arco del muro que da a la capilla siguiente, que es la de San Miguel, la cual tiene buen retablo del siglo XVIII; la de Santa Tecla, de planta cruciforme y orden compuesto, con magnífica cúpula y rica ornamentación escultórica, por lo que puede decirse que es un templo en honor de la Santa Patrona anejo a la Catedral; la de San Francisco de Asís, con interesantes retablo y sepulcro; la de la Presentación, ojival, del siglo XIV; las de Santa Filomena, Santo Cristo de la Salud y del Rosario, las tres en el brazo del crucero, de fines del siglo XV y comienzos del XVI; la de San Lucas, en el absidiolo románico del brazo del crucero, con buen retablo, y la de San Olegario, que ocupa el absidiolo románico de la nave y tiene una gran estatua del famoso Arzobispo hecha por Bonifaci en el siglo XVIII.

De las capillas del lado del Evangelio —diez también— la primera que se encuentra partiendo de la cabecera es la de Santa María, llamada comúnmente de los Sastres por haber pertenecido a dicho gremio de la ciudad, capilla la más artística del templo que ocupa el absidiolo de la nave, cuya estructura románica desapareció al edificarse la capilla en el siglo XIV. Tanto el friso semicircular del paramento como la cúpula con nervaduras, ventanales y pareadas estatuas de santos son un primor ojival, y lo mismo cabe decir del pequeño retablo, labrado por el maestro Aloy. Hay en ella, además, el sepulcro de su fundador, el Arzobispo Clasqueri. Las restantes capillas son: la de Santa Bárbara, con frente gótico y retablo del siglo XVIII; la del Santísimo Sacramento, en la prolongación del brazo del crucero —en cuyos muros, junto a la puerta de entrada, existen varias urnas con los restos de famosos arzobispos de los siglos XII a XIV—, antiguo refectorio románico en el siglo XVI, con airosa cúpula, gran número de esculturas y pinturas alusivas a la Eucaristía, dos retablos y, por último, el sepulcro del Arzobispo Agustín, su fundador; la de San Cosme y San Damián, del siglo XVI; las de San Juan Evangelista y San Fructuoso, ambas de estilo neoclásico, entre las cuales está el sepulcro del Arzobispo Terés (1603) y, dentro de la segunda, la del Arzobispo López Peláez, obra contemporánea labrada por los escultores Oslé; la del Santo Sepulcro, adosada al lado izquierdo del coro, con grupo escultórico de finales del siglo XV; la de la Concepción, de estilo barroco, hecha en las postrimerías del siglo XVI, con interesantes rejas y retablo, así como sepulcros, muy artísticos, de la familia Girón de Rebolledo, y, por último, las de Santo Tomás de Aquino y de la Anunciación, hechas por el Arzobispo Folch de Cardona (1515-1530) para construir entre ellas un sepulcro destinado a conservar los restos de parientes suyos y donde posteriormente

él fué enterrado. Estas capillas, que contienen, además, otros sepulcros, esculturas y pinturas, ofrecen el mérito de haberse iniciado con ellas ese tipo de mausoleo de sendos frentes a dos estancias contiguas que luego siguieron los prelados Cardenal Cervantes y Arzobispo Terés al construir el suyo respectivo.

La portada de acceso directo al claustro, en un principio destinada a la fachada principal, es de labra románica, verdaderamente primorosa, en mármol. Pijoán cree que procede de un taller tolosano a juzgar por su forma, el estilo de los capiteles y los temas esculpidos en ellos y en el tímpano. El claustro, para cuya construcción se aprovecharon en parte los muros de un antiguo edificio romano, tiene forma cuadrada, de 45,50 a 47,50 metros de longitud por lado. Se compone de 28 bóvedas de crucería con triples arcos redondos sobre columnas dobles (276 columnas en total), cobijados por otro apuntado entre contrafuertes, y ofrece como remate al exterior una cornisa de arquillos lobulados de reminiscencia mudéjar. En su estilo, netamente románico, apunta la iniciación cisterciense, siendo a este respecto muy parecido al de Fontfroide, en Francia, que está considerado como arquetipo. Su decoración escultórica en capiteles y ábacos pone de manifiesto una desbordada fantasía, denotadora de adaptación al gusto vernáculo. Entre sus variadísimos temas figuran pasajes bíblicos, hagiografías, gestas épicas del Medioevo y apólogos, principalmente orientales, alguno de tal original humorismo como el llamado *procesión de las ratas*.

En la galería oriental adosada al templo, que es la más interesante, está la entrada a la sacristía, y a continuación la de la antigua sala capitular, románica, hoy capilla del *Corpus Christi*, fundada en 1330, con retablo barroco. Desde ella se pasa a la moderna sala capitular, que guarda varios paños y tapices de gran mérito, estos últimos constitutivos de sólo parte del gran número de ellos que posee la Catedral, cuya colección es una de las mejores de España. En la galería septentrional están las capillas de la Piedad, gótica, y de la Magdalena, renacentista. A continuación el Museo Diocesano, fundado en 1915, cuyas dos salas y patio contienen un verdadero tesoro de restos arqueológicos de las épocas romana y medieval, retablos góticos pintados en tabla, otros retablos posteriores, esculturas religiosas, ornamentos, cruces, una arqueta gótica, colecciones de hierros, tallas, pinturas, muebles y tapices. Estos últimos, distribuidos en nueve series, una del siglo xv y del Renacimiento las restantes, lucen, cubriendo muros y pilares del templo, en los días comprendidos desde la Pascua de Resurrección hasta la Octava del *Corpus*, según consuetudinaria costumbre. En la galería occidental del claustro están las pequeñas capillas de Nuestra Señora de la Guía, Nuestra Señora del Claustro. Santa Tecla y Nuestra Señora de la Bonanova. La meridional, donde se abre una puerta que permite la salida al exterior, ofrece, empotrados en el muro, cinco fragmentos de un edificio romano que se supone fueran del templo de Júpiter Amón, y el ventanal o *mirab* a que ya hicimos mención, obra hispano-árabe, acaso procedente de la mezquita antigua, hecha en el año 349 de la Hégira (960 de la Era Cristiana) por orden de Giafar, en tiempo de Abderramán III, según la inscripción que aun conserva.

Respecto a otros templos cristianos medievales, descartado el de Santa María del Milagro, el más antiguo de Tarragona de que hay noticias documentales —a la sazón en ruinas, que pueden verse sobre parte del área que ocupó el Anfiteatro romano—, los que siguen en



TARRAGONA.—El famoso arco de Bara.

importancia a la Catedral, son el de Santa Tecla la Vieja y el de San Pablo.

La Iglesia de Santa Tecla la Vieja, que algunos autores incluyen en la descripción catedralicia por creer fué el antecedente inmediato de la magna basílica metropolitana, a pocos metros de cuya sala capitular se encuentra, junto al antiguo Cementerio, se cree data del siglo xii, pues consta documentalmente que en ella se celebraron concilios y consagraciones episcopales. Su fábrica, de estilo ojival, no es la primitiva, pues fué reconstruída dos centurias después, si bien se conserva de aquélla, a más de la interesante portada exterior, dos arcos gemelos, de traza románica, en el interior. A la rectangular planta inicial agregóse un cuadrado abierto al lado derecho con bóveda de crucería. En el decurso del tiempo se fueron haciendo en su interior numerosos sepulcros de prelados de la diócesis, entre ellos el del Arzobispo Fray Bernardo de Olivella, con estatua yacente, así como también, en el muro de la izquierda, el del artífice R. de Miliano, fallecido en 1266, que construyó diez bóvedas de la Catedral, siendo el único maestro de la misma de quien ha quedado constancia, según ya indicamos.

Más antigua todavía es la Iglesia de San Pablo, pues su origen se remonta, según la tradición, a la época en que el insigne Apóstol de las gentes predicó en Tarragona precisamente desde el lugar en que el templo está edificado, hoy uno de los patios del Seminario. También es gótica, de una sola nave, con cubierta de crucería acusada al exterior merced a seis contrafuertes en los cuales se labraron medias columnas, coro-

nando sus muros una cornisa de lobulados arcos apeados en canecillos de fina labra. Su portada es un primor.

* * *

Siendo tan importante, según vemos, la representación que del arte antiguo ofrece Tarragona, forzosa-mente ha de preponderar la misma sobre las creaciones modernas en ella existentes, que si denotan su espíritu renaciente, acompasado al progreso propio de la evolución del tiempo, no pueden conferirle carácter tan peculiar y distintivo como el que con las precedentes ha logrado acreditar. Por ello, y dada esa invocada limitación impuesta por la vastedad del tema, será en extremo sumaria nuestra referencia a lo demás que de interés cuenta la ciudad, aunque en ella nada desentone, pese a la diferencia cronológica en la conjunción maravillosa de lo histórico, lo natural y lo humano. Según vernácula y autorizada voz, "por su carácter, su cultura y su religión, Tarragona no ha dejado nunca de sentirse romana, siendo éste su mayor timbre de gloria"; pero, a la vez, "el ambiente y el paisaje tarraconenses propenden a la exultación, como ciudad de horizontes azules, que tiene como una segunda naturaleza que la hace apta a la contemplación y el gozo suave. Ella es, de un modo simple y natural, ciudad de grandes y pequeñas cosas fascinadoras. Nadie puede salir de ella con el espíritu indiferente. No interesa solamente por la grandeza de su estirpe; sus vicisitudes, lejos de fatigarla, han embellecido sus rasgos. Además de ciudad histórica es también ciudad sentimental y atrayente que sabe conquistar nuestra estimación con sólo su presencia".

Entre las construcciones modernas debemos mencionar el Palacio Arzobispal, construido en el siglo XIX aprovechando el antiguo castillo del Paborde, del que sólo queda la torre medieval del *Arzobispo* ya reseñada, edificio este palacio en cuyo claustro se conservan importantes lápidas romanas; el *Pallo*, edificación porticada a la que, según dijimos, están unidos los restos

subsistentes del Foro romano; las Casas Consistoriales, antiguo convento de Dominicos, del siglo XVII, restaurado en la segunda mitad del siglo XIX, cuya fachada —la obra arquitectónica más notable de su época existente en la ciudad— ofrece numerosos relieves y bustos de personajes famosos, antiguos y modernos, y en su zaguán el magnífico grupo en bronce debido al genial Julio Antonio, constitutivo de la parte escultórica del proyectado monumento a los héroes de 1811; el Seminario Conciliar y Universidad Pontificia, la primera institución de su clase establecida en España tras el Concilio de Trento, cuyo edificio actual, muy próximo a la Catedral, data del siglo XIX; las Iglesias de San Francisco, San Agustín y San Magín; los monumentos a Roger de Lauria y a Eduardo Saavedra, esculpidos por los artistas Félix Ferrer y Julio Antonio, respectivamente, y la Fábrica de Tabacos, una de las mejores y de más rendimiento, en su clase, de la nación. Y todavía podríamos ampliar nuestra referencia ocupándonos del Museo Arqueológico Provincial, aludido ya en el decurso de esta crónica, en cuyas tres salas y galería se custodia acervo tan considerable de sepulcros, bronce, esculturas, monedas, mosaicos, relieves, otros objetos prehistóricos, muebles, etc., que puede decirse abarcan tres milenios de civilización; de las típicas mansiones medievales tarraconenses, con admirables fachadas o bellos patios —tales las casas llamadas de Elías, de Ballcells o Tamarit y de Montoliu—; del mérito de los llamados *Paseo Arqueológico*, rodeando al circuito amurallado, y del *Balcón del Mediterráneo*, denominación que dió Castelar a la terraza formada por dos avenidas confluentes, atalaya incomparable del *Mare Nostrum*, y, finalmente, del campo tarraconense, considerado como ubérrimo y paradisíaco, en el que al sugestivo poder ejercido por su belleza natural únese la evocación que despiertan tantos y tantos parajes célebres en él existentes.

ANGEL DOTOR

C. de la Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando.

Sarcófago romano, existente en el Museo Arqueológico de Tarragona.

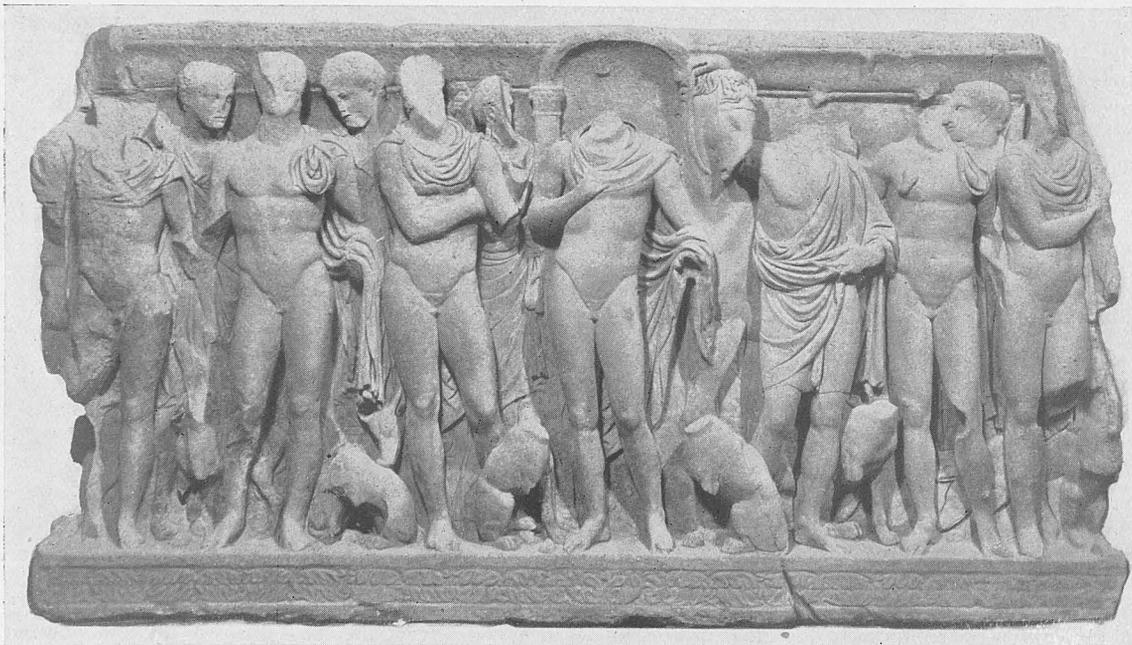




Fig. 2.—La Puerta del Sol en 1808, en el glorioso día del 2 de mayo. En ella se ve en el fondo el Hospital del Buen Suceso, con su reloj; delante, la fuente de la Mariblanca; a la entrada de la Carrera de San Jerónimo, el convento de la Victoria, y como único edificio de la época se conserva la entonces casa de Correos, hoy Dirección de Seguridad.—Abajo: Fig. 3.—Plano de Madrid dibujado por Pedro Texeira en el año 1656. Es un plano caballero extraordinariamente curioso, pues en él se aprecian las manzanas de las casas con sus patios, número de aposentos, pisos, fachadas de iglesias y conventos, humilladeros y toda la topografía de la villa.



la Puerta del Sol, la de Vallecas (hacia la Plaza de Antón Martín), la de San Millán y La Latina, terminando en Puerta de Moros. La cuarta y última muralla fué hacia el siglo XVI, trasladándose la Puerta del Sol a la de Alcalá; las restantes eran la de Segovia, Toledo, Embajadores, Atocha y, por el Norte, las de San Bernardino, Conde Duque, Fuenarral, Santa Bárbara y Recoletos. Puertas y portillos que ya a finales del XVIII dejaron de tener aplicación, pues Madrid crecía de un modo extraordinario y no era ya posible ponerle límites amurallados.

El nombre de Puerta del Sol, escrito ya de molde, no se lee hasta una descripción que en 1570 hace el maestro López de Hoyos al relatar la entrada en Madrid de la reina doña

Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II: "Llegando —la reina— cerca del Monasterio de Nuestra Señora de la Victoria, que es de frailes de la Orden de los Mínimos, junto al Hospital Real de esta Corte, se le ofreció un arco exquisitamente fabricado y medianamente elegido..., éste se fabricó en un lugar harto espacioso que llaman la *Puerta del Sol*; éste tuvo su nombre por dos razones: la primera, porque ella está a Oriente, y en naciendo el sol, parece ilustrar y desparcir sus rayos por aquel espacio; la segunda, porque cuando en España hubo aquellos alborotos que comúnmente llaman Las Comunidades, este pueblo por tener guardado su término de los bandoleros y comuneros, hizo un foso en contorno de toda esta parte del pueblo, y fa-

Fig. 4.—Parcela del plano de Teixeira donde figura la Puerta del Sol (año 1656).



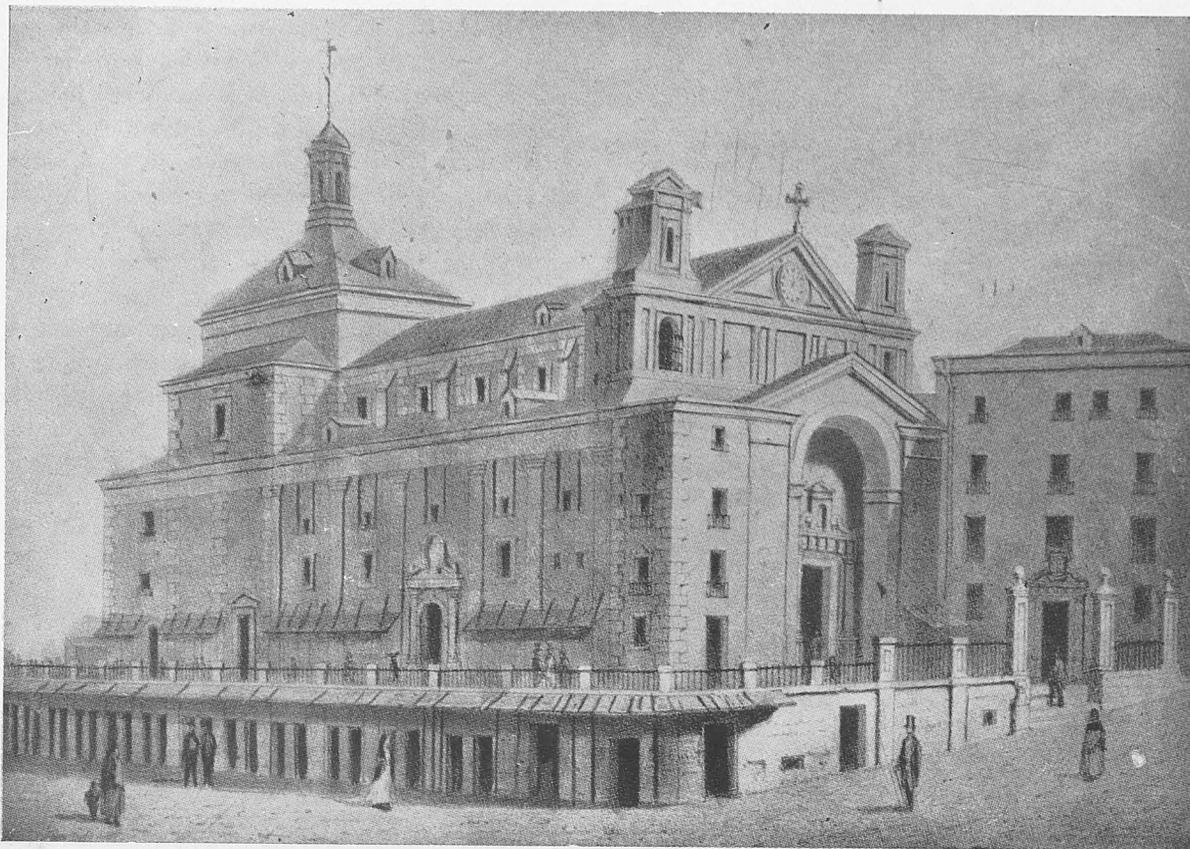


Fig. 5.—Iglesia y convento de San Felipe el Real en la Puerta del Sol, esquina a Esparteros. La lonja alta eran las célebres gradas o “Mentidero de Madrid”. La parte baja estaba destinada a tiendas. Eran las covachuelas.

bricó un castillo en el cual pusieron un sol encima de la puerta, que era el común tránsito y entrada en Madrid...”

Esta orientación al saliente ya da carácter sanitario a la Puerta del Sol, y es precisamente hacia Oriente donde crece la villa matritense con más amplitud. La Puerta propiamente dicha, dicen los historiadores que estaba hacia la mitad de la Plaza. Extramuros y enfrente estaba el Convento de la Victoria (en lo que es hoy calle del mismo nombre y Espoz y Mina) y el Hospital Real, erigido hacia 1438 con ocasión de una epidemia de peste. Este Hospital estaba situado en lo que es hoy el edificio del Hotel París, entre la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo.

Carlos V reconstruyó este Hospital y le destinó para sus soldados y servidores, dándole el nombre de Hospital de San Andrés, y poco después cambió su nombre por el de Buen Suceso, en atención a una imagen de la Virgen que encontraron escondida dos hermanos

Obregones (congregación hospitalaria muy madrileña) cuando iban camino de Roma en peregrinación, cerca de Tortosa. El Papa Paulo V bendijo esta efigie, y luego, a su regreso, la destinaron a la enfermería del Hospital, dando nombre al mismo.

El Hospital del Buen Suceso ha permanecido hasta la caída de la Monarquía, en 1931, bajo el patronato de la Casa Real; fué demolido en 1854 y trasladado a la calle de la Princesa (la parte del Hospital está dedicada a clínica de urgencia del Ejército del Aire). En el templo anejo se sigue venerando la devota imagen.

En las recientes obras de reforma que se están llevando a cabo en la Puerta del Sol se han descubierto restos humanos que sin duda pertenecen a aquellos bravos madrileños que el día 2 de mayo de 1808 fusilaron los franceses y que fueron enterrados en la lonja del Hospital del Buen Suceso (fig. 2).

También existía en la Puerta del Sol, en

los siglos XVI y XVII, la Casa de Expósitos o Inclusa, a la entrada de la calle de Preciados.

Derribada la llamada Puerta del Sol como muralla por el traslado del límite de Madrid, por esa parte, hasta la Puerta de Alcalá, quedó una plaza con poco más anchura que alguna de sus calles afluentes; basta mirar el plano que en 1656 dibujó Texeira (fig. 3). Las casas que existían eran de un solo piso, la mayoría casas a *la malicia*, para no tener el censo de alojamiento que imponían a todas aquellas que tuviesen dos pisos, con el fin de albergar a los funcionarios del Estado y militares, cada vez más numerosos con el traslado de la Corte (fig. 4). Del tamaño de las casas, basta decir que cuando en 1768 se construyó la casa de Correos —luego Ministerio de la Gobernación y hoy Dirección General de Seguridad— hubo que tirar 35 edificios.

Ninguna higiene pública había en aquella

época; aun sin llover era un lodazal la Puerta del Sol, pues por las vertientes naturales de las calles de Carretas y Montera, principalmente, bajaban todas las aguas residuales, a las que se añadían las que de cada casa se arrojaban desde el anochecer, al grito de ¡agua va!

Siempre fué centro vital la Puerta del Sol. Reuníanse en el Mentidero de San Felipe el Real (figs. 5 y 6) todos los desocupados y cuantos querían enterarse de alguna noticia o suceso real o imaginario: los pretendientes, vendedores ambulantes; y hasta era lugar escogido en la parte del Buen Suceso, por ser el más luminoso, por los barberos al aire libre, que a los parroquianos distinguidos les apuraban más la barba metiéndoles una nuez en la boca, para que tuvieran tenso el carrillo.

En la Puerta del Sol se establecían también púlpitos, donde predicaban los frailes en los viernes de cuaresma y en la Semana San-

Fig. 6.—Claustro de San Felipe el Real, obra de Francisco de Mora.

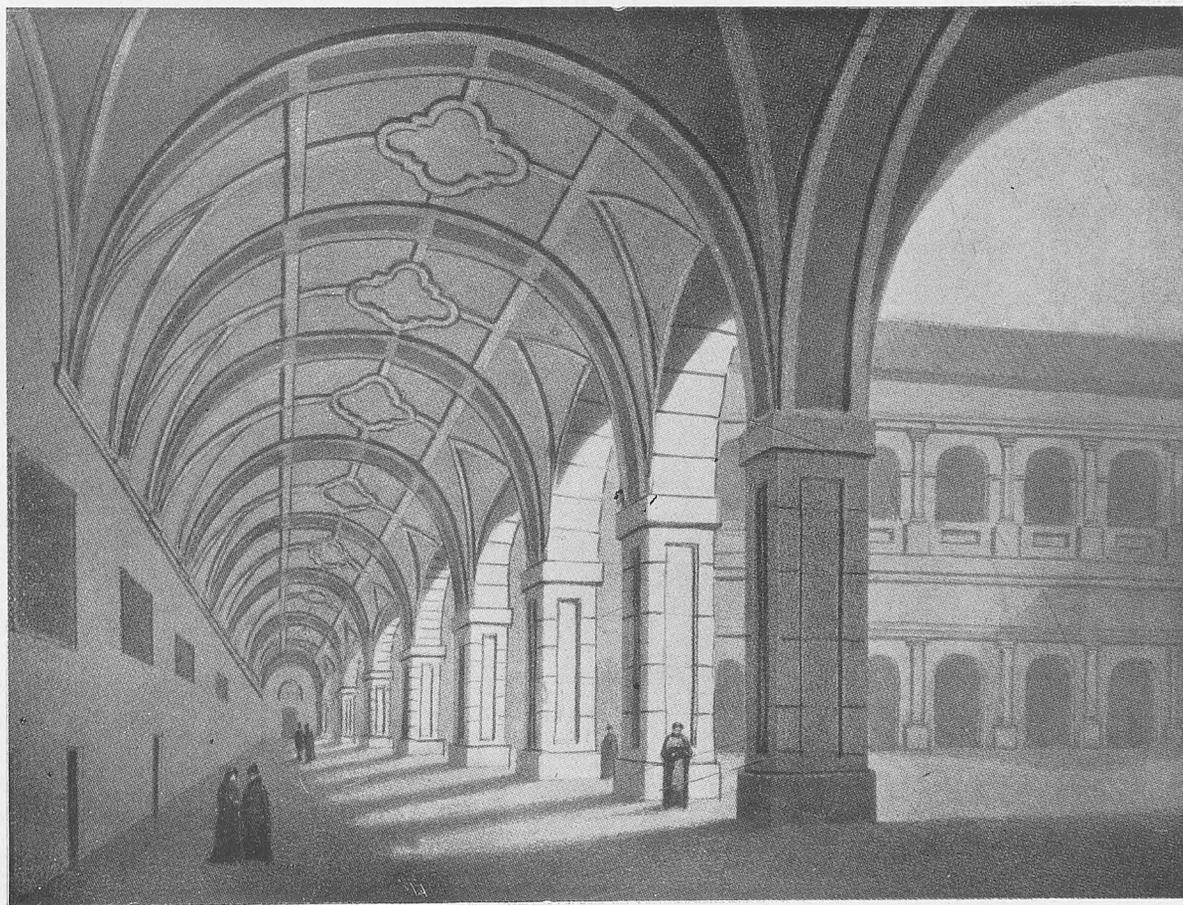
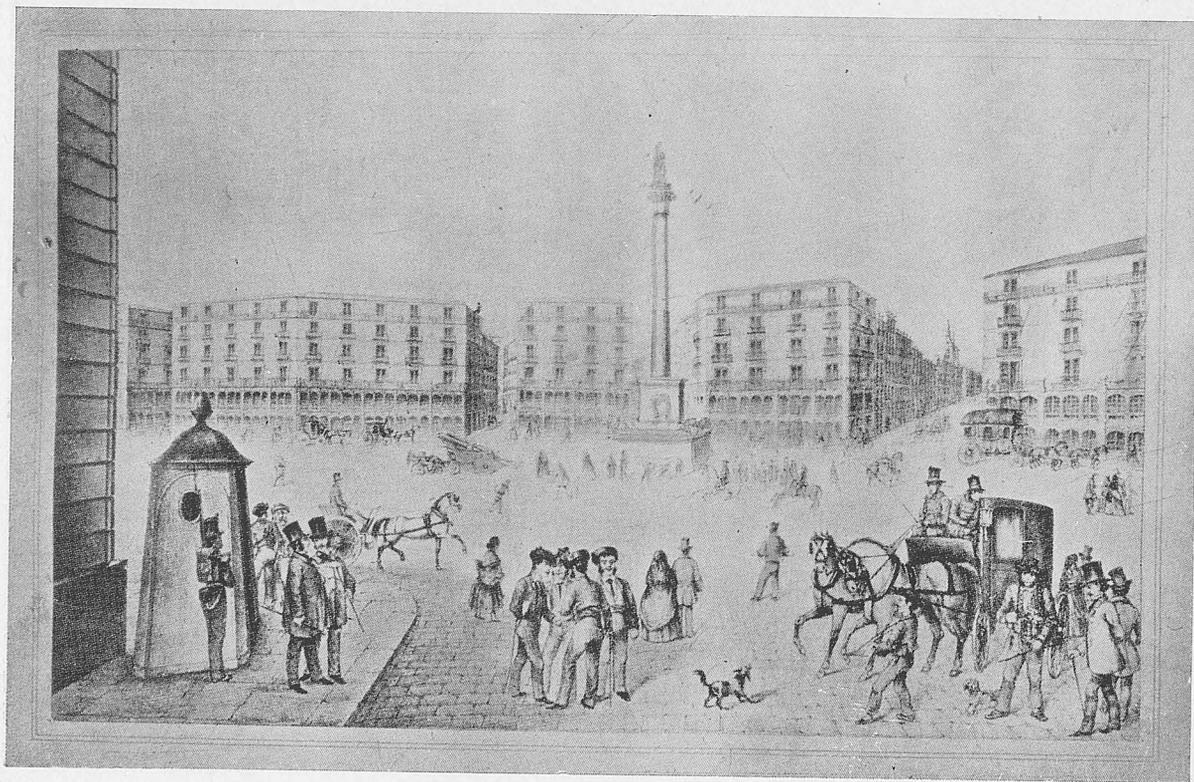




Fig. 7.—La fuente de la Mariblanca a principios del siglo XIX. El dibujo parece estar hecho un día del Corpus, a juzgar por la lona que cubre la calle de Carretas, y que era costumbre tender ese día en las calles por las que pasaba la procesión. Abajo: Fig. 8.—Así pensaron los madrileños que iba a ser la Puerta del Sol en la gran reforma de 1856. Como punto de referencia actual no tenemos más que la esquina de Gobernación (entonces llamado el principal por estar allí instalado el Cuerpo de guardia).



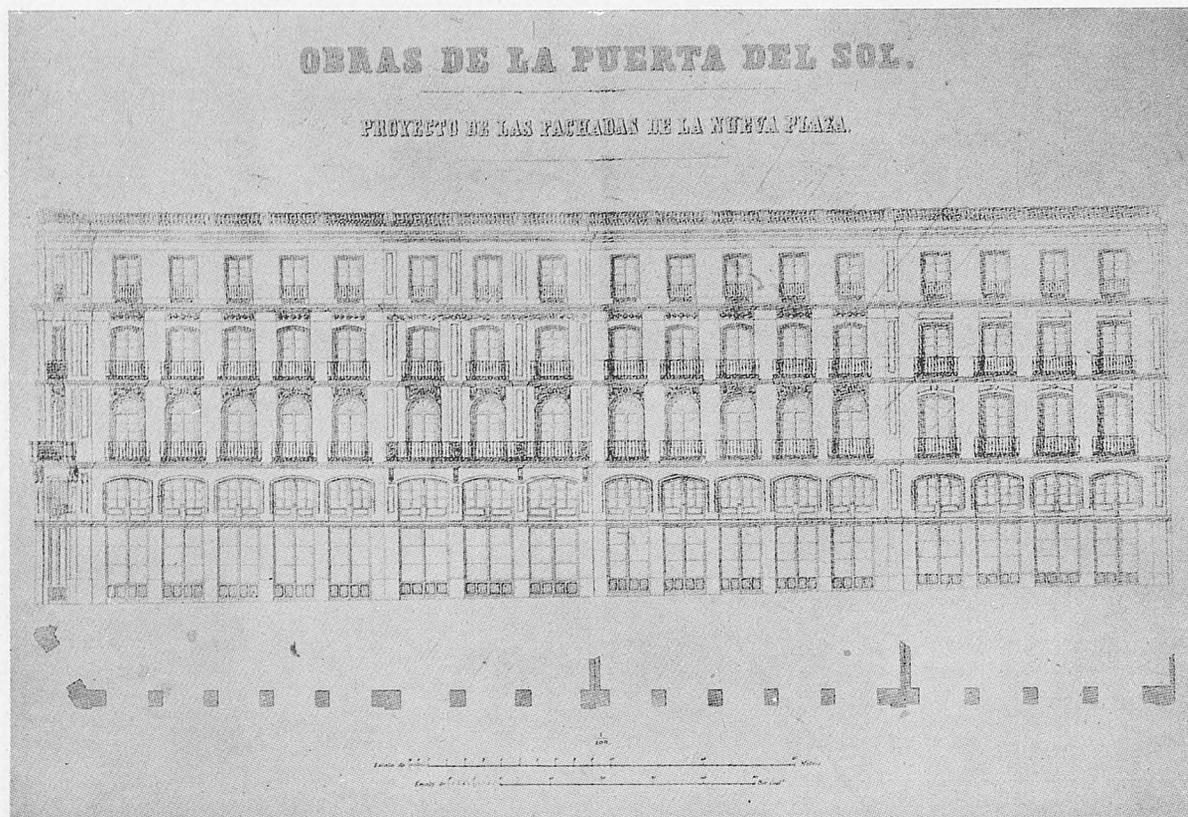


Fig. 9.—Proyecto de las nuevas casas de la Puerta del Sol en 1856 (Museo Municipal).

ta, contribuyendo así a la sanidad de las costumbres, base de la salud del cuerpo. También es de notar que en la Iglesia del Buen Suceso se dijo por primera vez misa de dos, para que los enfermos pudiesen cumplir el precepto dominical, costumbre que se perpetúa; sin embargo, el pueblo cree que la razón de esta misa es porque se aplique por el alma de una sirvienta que fué injustamente acusada por su señora de haberla robado las joyas, comprobándose después que fué ahorcada que las alhajas seguían desapareciendo; esto era debido a una urraca que entraba todos los días por la ventana, llevándoselas a su nido.

El reloj del Buen Suceso fué el primero que públicamente se colocó; él ha regulado la vida de los madrileños muchos años, y esto no deja de tener un interés sanitario, igual que el que viene realizando el de Gobernación, que le ha sustituido.

Tres fuentes han existido en la Puerta del Sol. De la primera, en el siglo XVI, no conocemos dibujos; sí de la segunda (fig. 7), que estaba coronada por una estatua de Venus, ta-

llada al parecer por Pereira u otro escultor del siglo XVII; estatua que si no era un modelo de perfección, sí merece el más emotivo recuerdo al contemplarla hoy en el Museo Municipal; ella ha presenciado los hechos históricos más importantes de Madrid durante más de doscientos años. Esta fuente se surtía del viaje del Abroñigal, y era la mejor agua de Madrid. Tenía, como todas las de la Corte, un número de aguadores fijos —gente robusta, todos gallegos y asturianos— que llevaban el agua a las casas, primero en cántaros de cobre y luego en cubas de madera. Esta fuente —nos dice Mesonero Romanos— fué lanzada por el progreso de las luces y del asfalto, en 1848, a la Plaza de las Descalzas. Salud y alegría fué siempre para Madrid la fuente de la Mariblanca, menos en un trágico día de julio de 1831, en que por la calumnia de unos malvados se sembró la idea de que los frailes habían envenenado las aguas, amotinándose el populacho, se saquearon los conventos y perecieron asesinados multitud de religiosos... Desgraciadamente, con



Fig. 11.—La fuente de la Puerta del Sol, construida en 1860, más que por embellecer la plaza fué para demostrar la riqueza de aguas con el nuevo abastecimiento por el Canal de Isabel II. Abajo: Fig. 12. La luz eléctrica, el tranvía de mulas y todos los demás progresos de Madrid se han inaugurado en la Puerta del Sol (grabado de "La Ilustración Española y Americana" en 1878).





La Puerta del Sol en la actualidad.

surtidor en el centro, que se inauguró el 24 de junio de 1860, dos años después de la traída de aguas a Madrid por el Canal de Isabel II. El acontecimiento fué extraordinario, la altura del agua alcanzaba un segundo piso, y el grueso del caño, de unos 30 cm., superando a la fuente de La Fama, en La Granja. Fernández y González lanzó frente a su elevado surtidor esta frase: “¡Oh maravilla de la civilización, esto de poner los ríos de pie!”...

Esta fuente fué trasladada a finales del siglo pasado por el Conde de Romanones, siendo Alcalde de Madrid, a Los Cuatro Caminos con el pretexto de que perturbaba la circulación; ello motivó muchas quejas, pues entre los madrileños había la creencia de que daba fortuna el chapuzarse la cabeza en la madrugada de la noche de San Juan.

El Duque de Sexto, Alcalde de Madrid en 1863, instaló los primeros mingitorios, que consistían en una garita de ladrillo y cal sucios y malolientes; estaban distribuídos en las esquinas de las calles de Carretas, Arenal y Preciados. El humorismo popular recogió en este pareado el suceso:

*Este monumento infesto,
lo inventó el Duque de Sexto;*

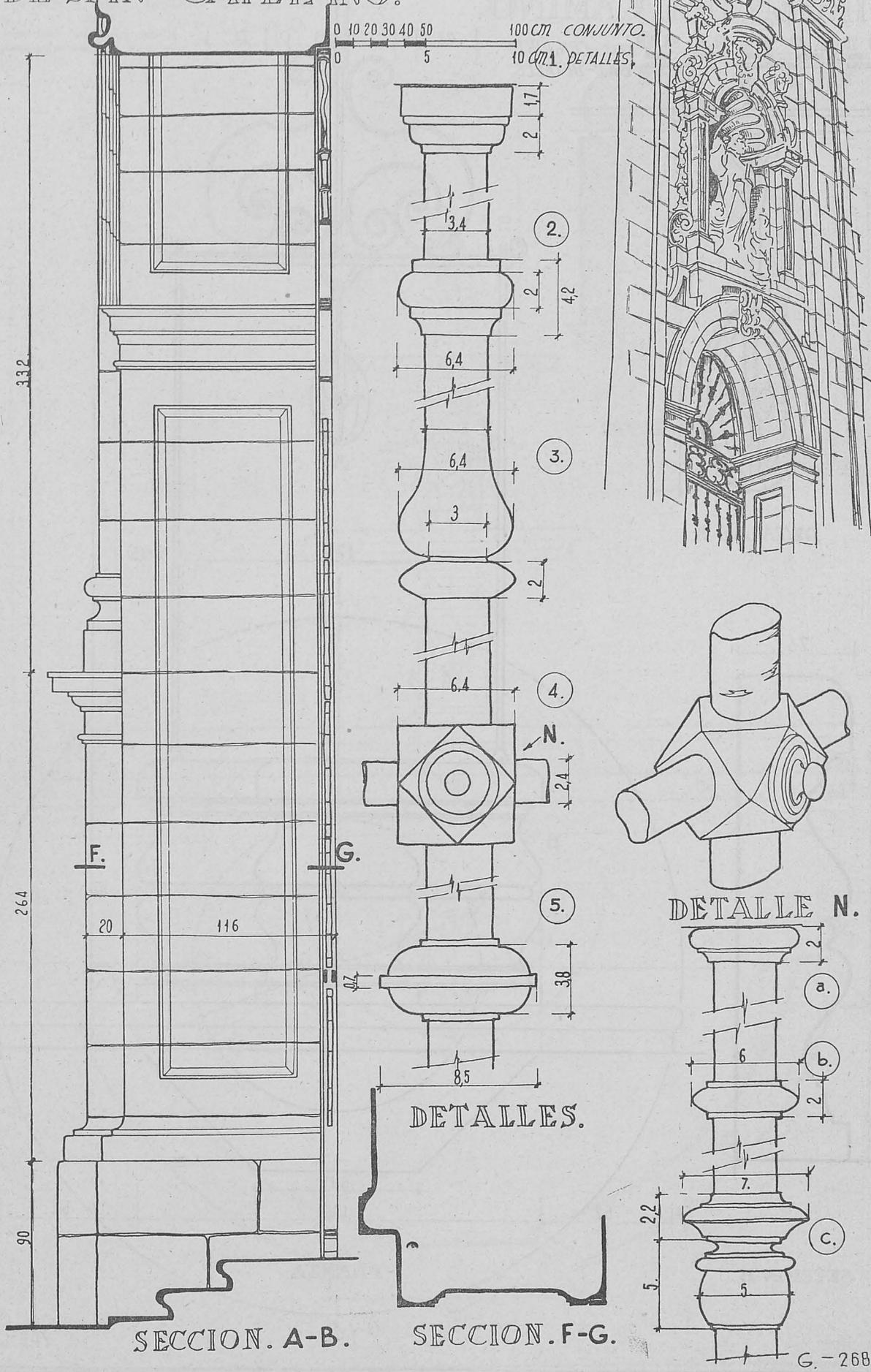
más con todo, ya era mejor que evacuar en los portales o en altos “pericos” que portaba un mozallón, y donde su bajo amplia capa a c... tapado se hacían las necesidades mayores y apremiantes. Otras formas tuvieron después los urinarios y quioscos de necesidad, hasta llegar a los modernos e inodoros evacuatorios subterráneos.

Siempre la Puerta del Sol fué la primera en ensayar las reformas sanitarias y urbanísticas, y así tenemos que agregar la luz de gas cuando nació Isabel II, la luz eléctrica en 1875 y poco antes el primer tranvía de mulas; luego el eléctrico del barrio Salamanca, y modernamente el trolebús. En 1900, el asfalto; el “Metro”, en 1919, y ahora esperamos con ansiedad finalicen las obras de embellecimiento (fig. 12).

Vitrina del pasado pintoresco —dice Gómez de la Serna— es la Puerta del Sol. Viviente estampa del progreso de Madrid debe seguir siendo. Difícil empresa gubernamental y técnica para adaptar las necesidades sanitarias y urbanísticas a nuestra gloriosa historia y tradiciones; ellas llevan el espíritu de este pueblo, que es el corazón de España.

DR. CASTILLO DE LUCAS.

CANCELA. MADRID. IGLESIA DE SAN CAYETANO.

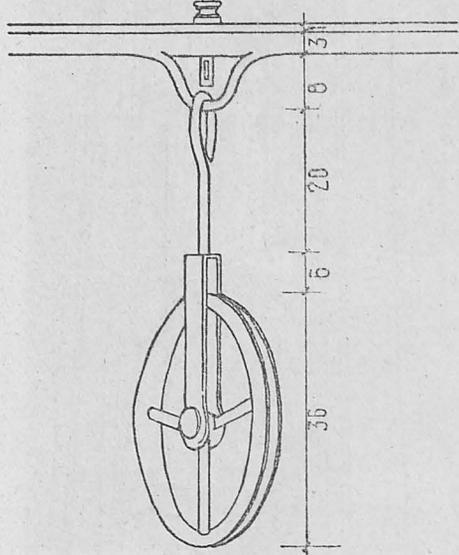


SECCION. A-B.

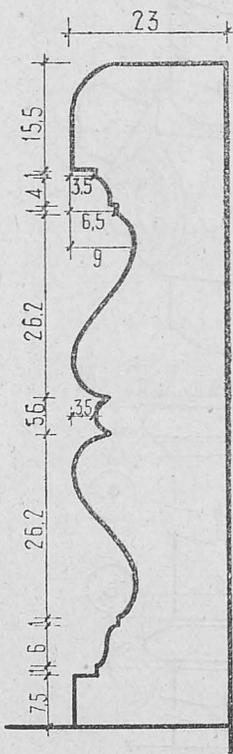
SECCION. F-G.

POZO-LEON. VIRGEN DEL CAMINO

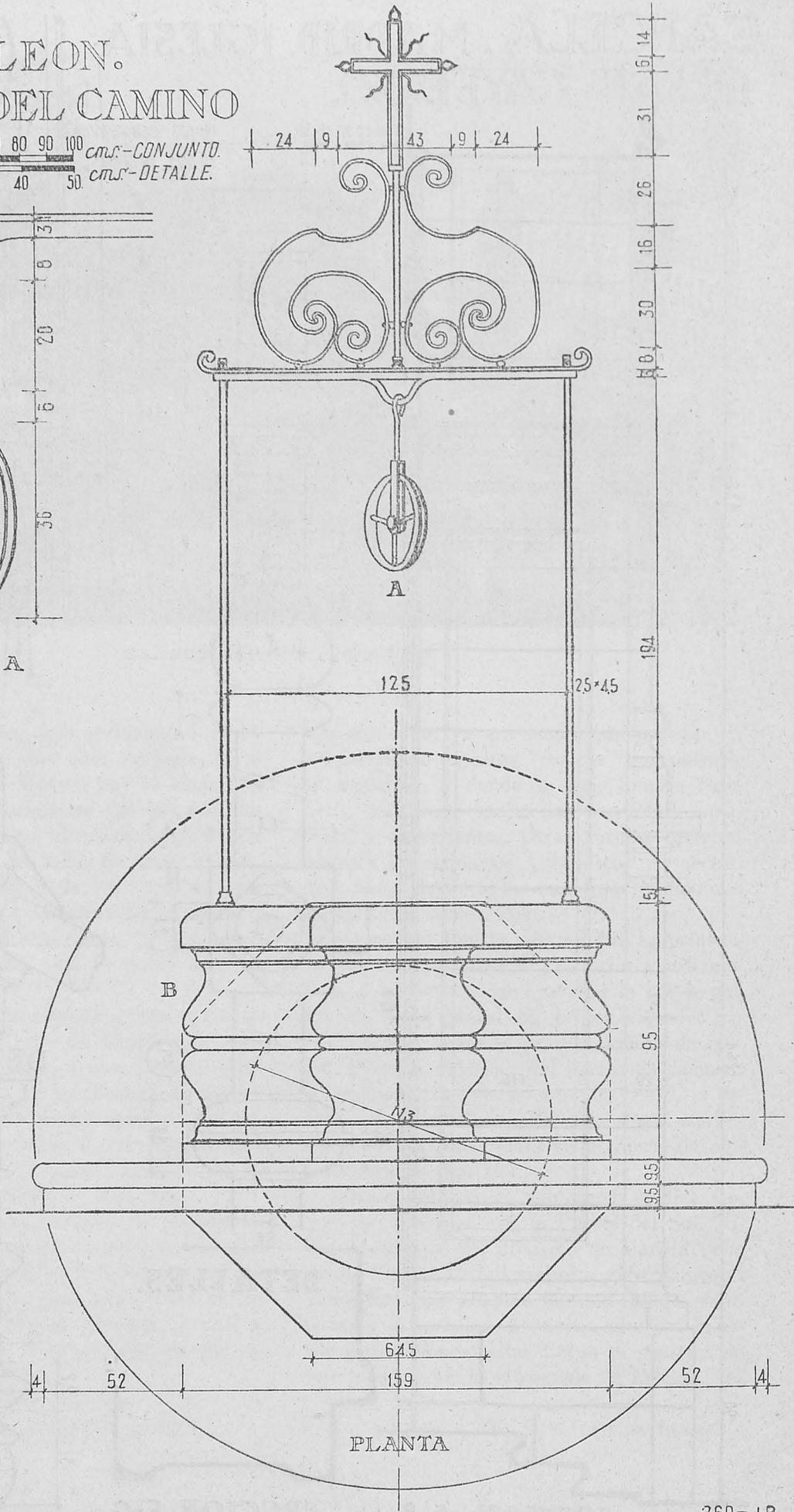
0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 *cm.*-CONJUNTO.
0 10 20 30 40 50 *cm.*-DETALLE.



DETALLE A



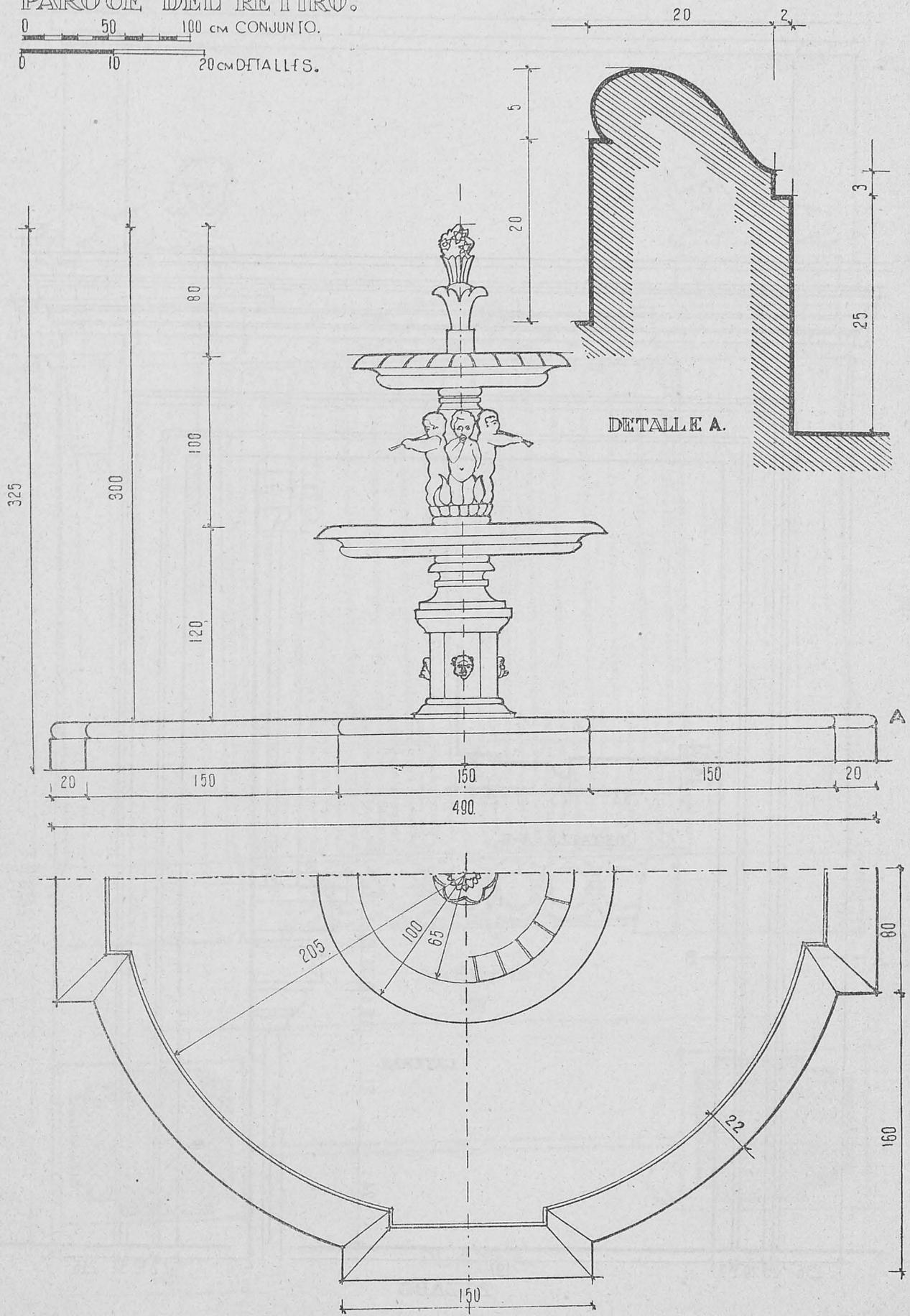
SECCION B



PLANTA

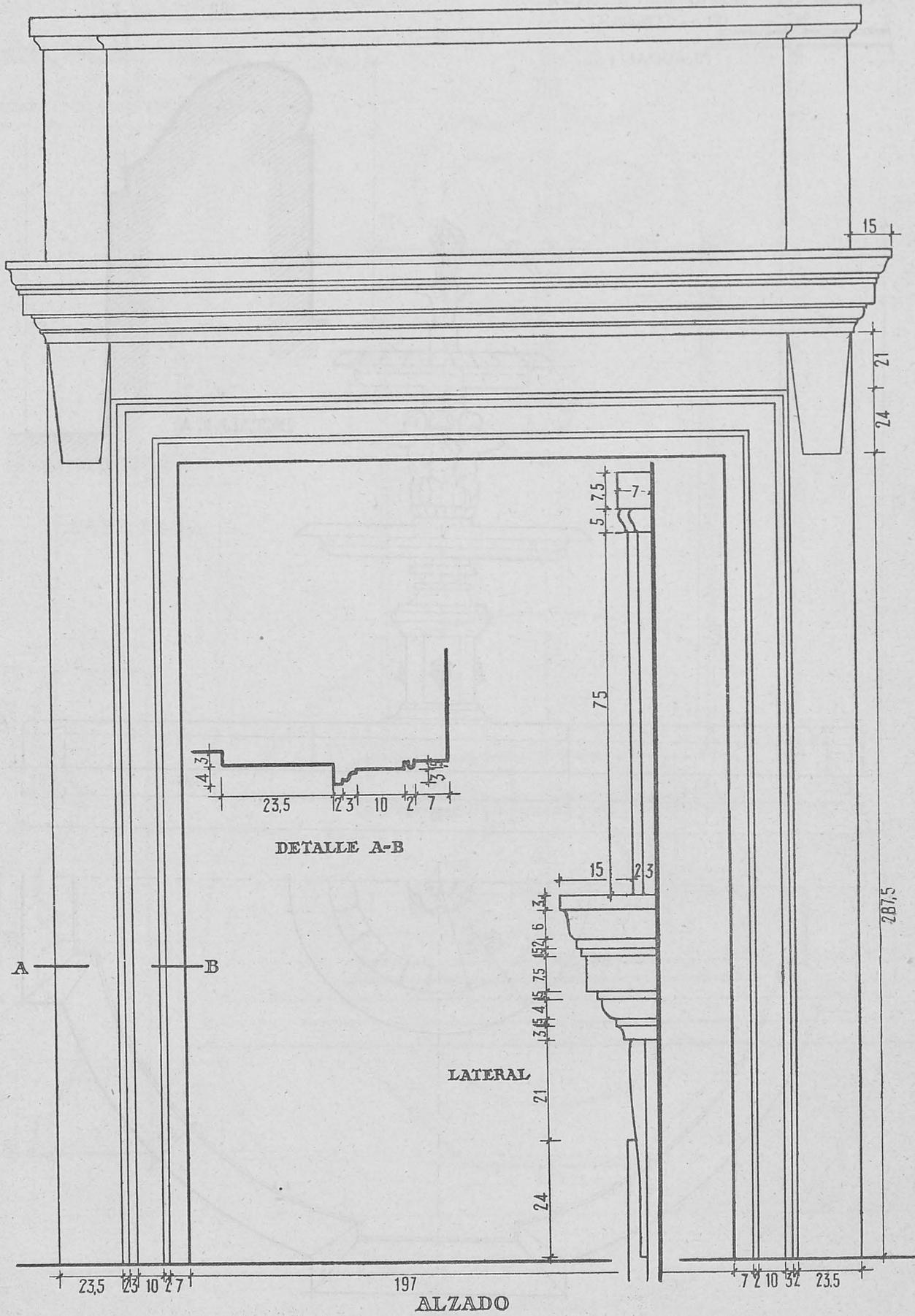
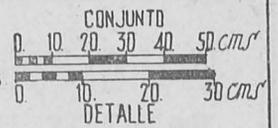
FUENTE MADRID
PARQUE DEL RETIRO.

0 50 100 CM CONJUNTO.
0 10 20 CM DETALLS.



270 - LI.

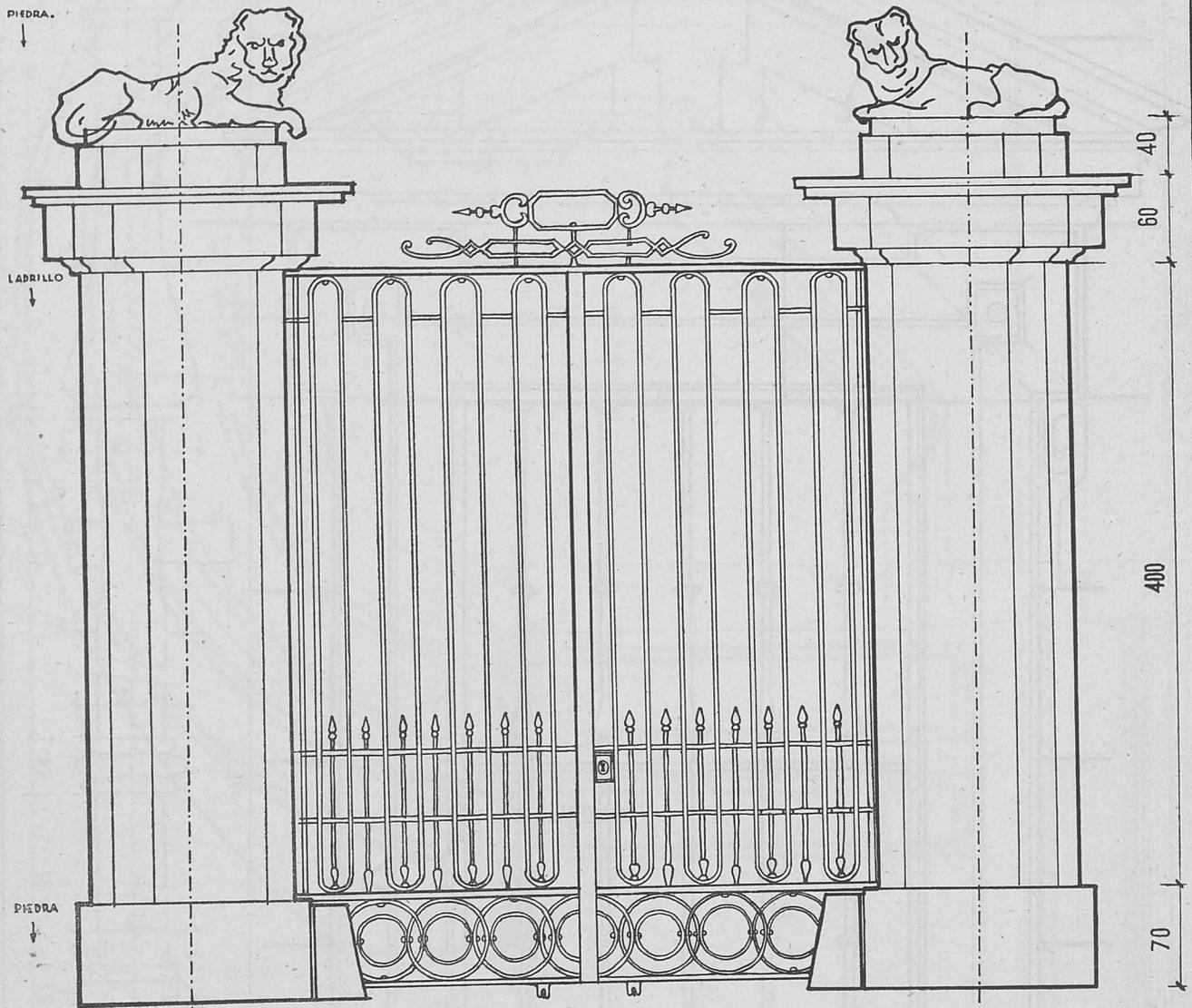
PORTADA.-VIRGEN DEL CAMINO.-LEON.



271.-J.R.

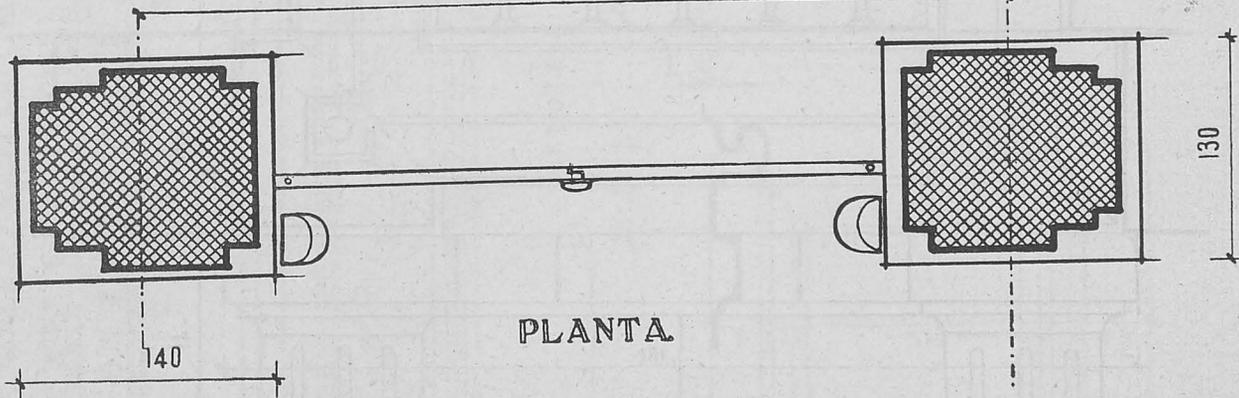
PUERTA - MADRID. PARQUE DEL RETIRO

0 50 100 cm CONJUNTO.



ALZADO.

500

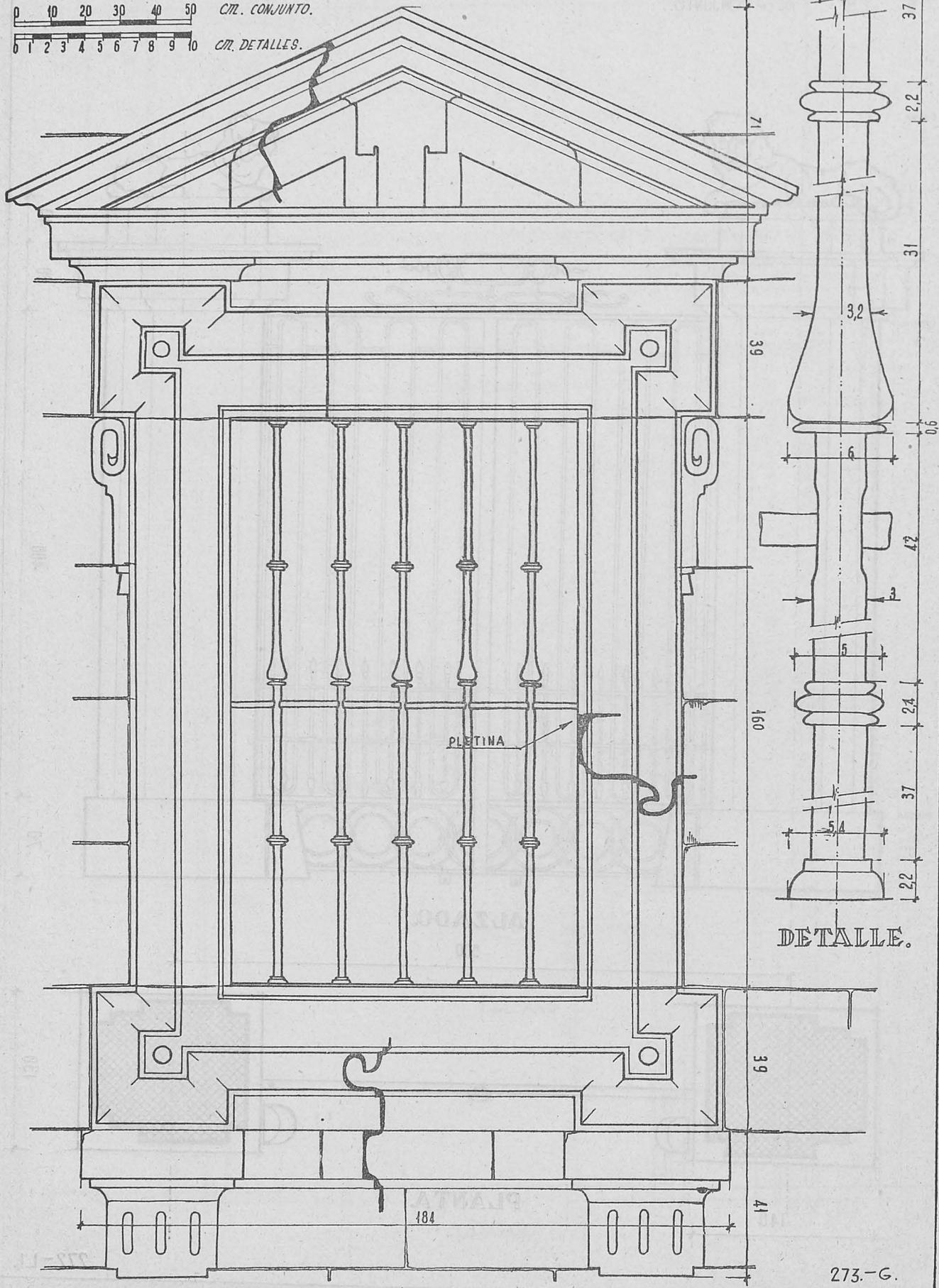


PLANTA.

272-LI.

VENTANA. MADRID. IGLESIA DE SAN CAYETANO.

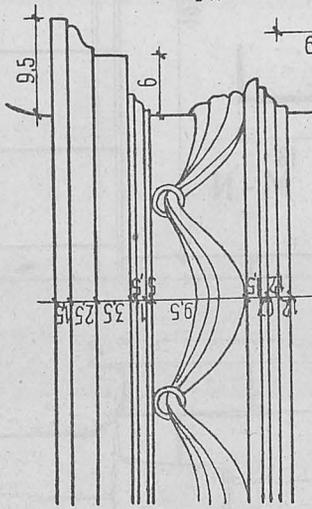
0 10 20 30 40 50 *CM. CONJUNTO.*
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 *CM. DETALLES.*



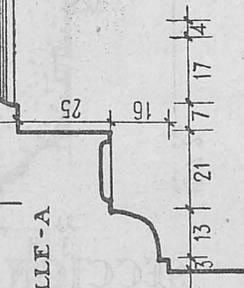
273.-G.

PORTADA.-MUSEO.
SAN MARCOS. LEON.

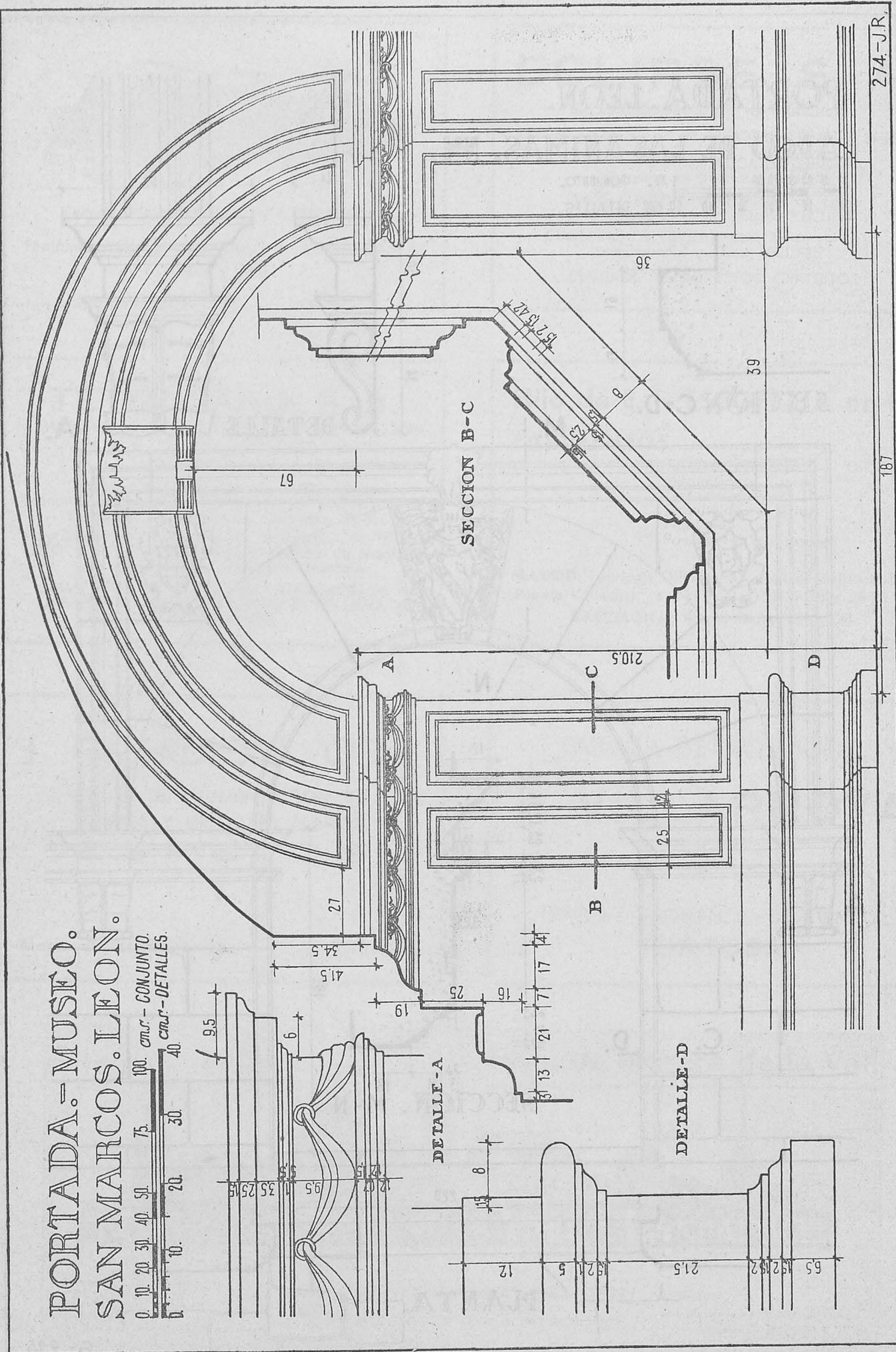
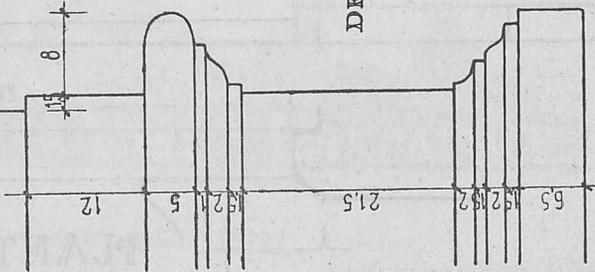
0. 10. 20. 30. 40. 50. 75. 100. cm. - CONJUNTO.
0. 10. 20. 30. 40. cm. - DETALLES.



DETALLE - A



DETALLE - D



SECCION B-C

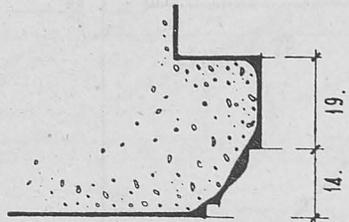
274-J.R.

187

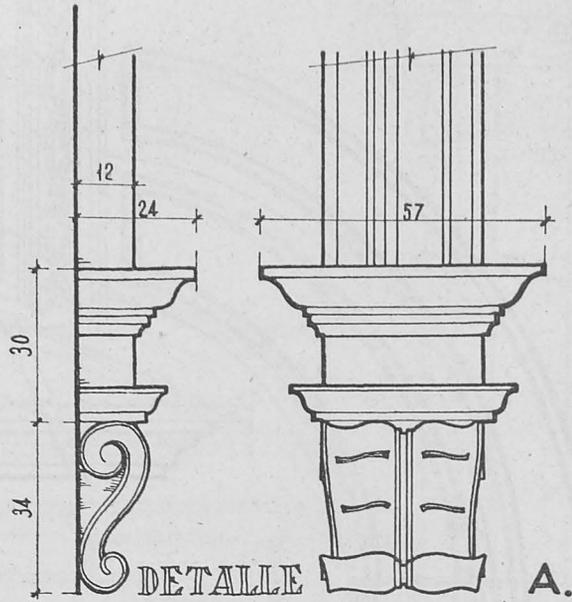
PORTADA. LEON.

ARCO DE LAS ANIMAS. Nº4.

0 10 20 30 40 50 m. CONJUNTO.
0 10 20 30 40 50 cm. DETALLES.



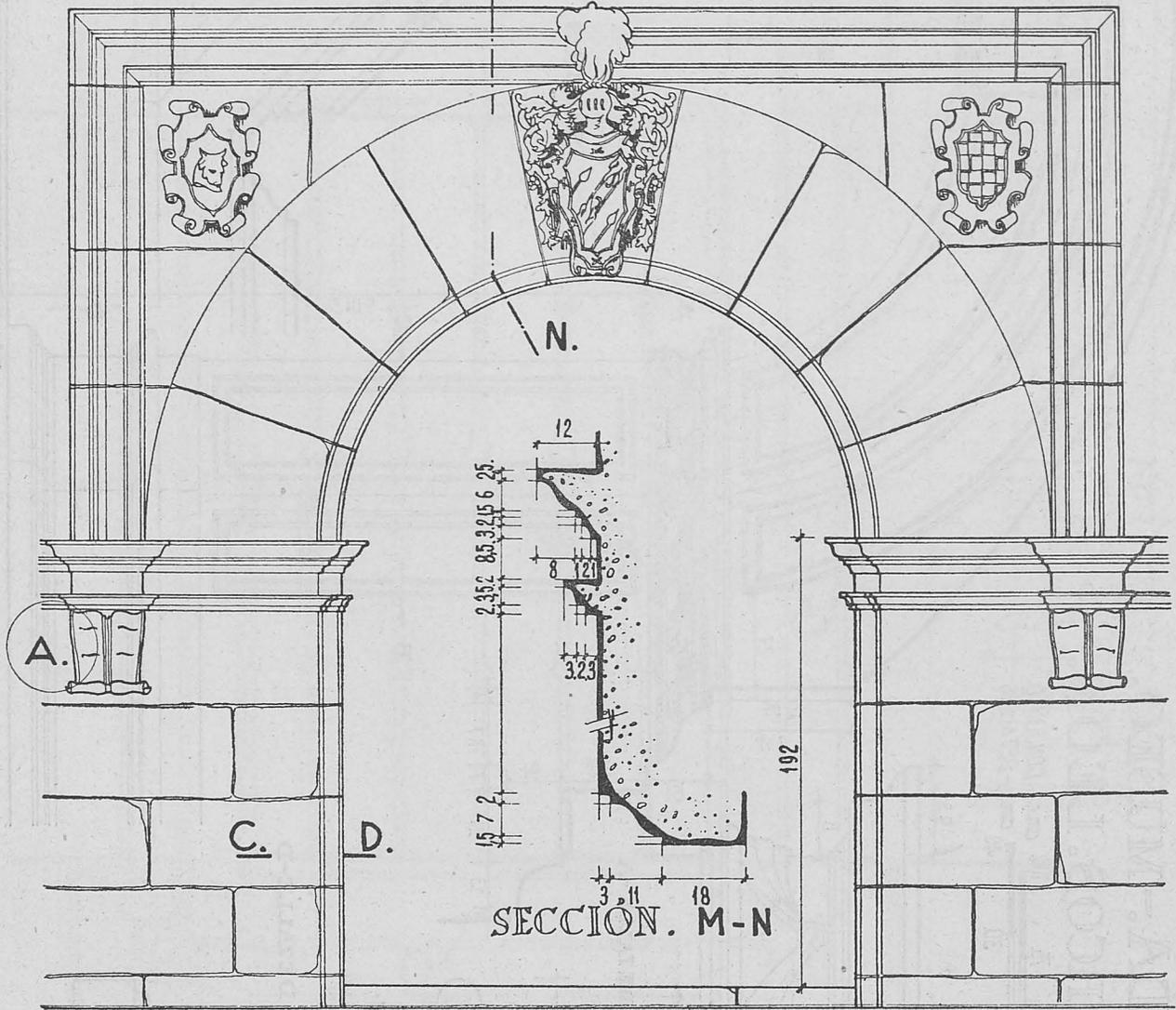
SECCIÓN C-D.



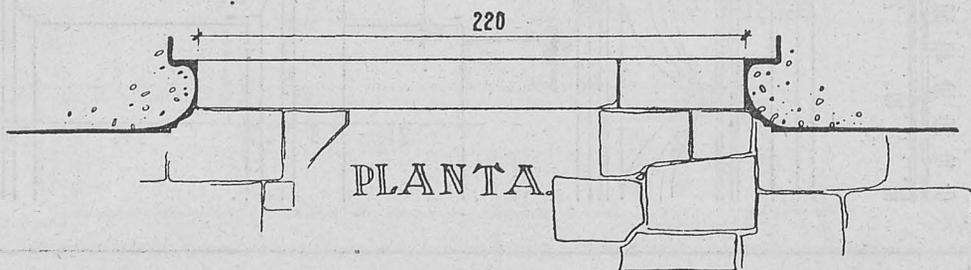
M.

DETALLE

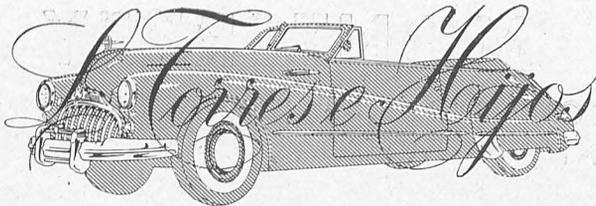
A.



SECCIÓN. M-N



PLANTA



REPARACION GENERAL DE AUTOMOVILES

Fernando el Católico, 34, Nave 1ª • Teléfono 23 61 85
MADRID

1310

ECLIPSE, S. A.

Especialidades para la edificación

Avenida Calvo Sotelo, 37 - MADRID - Teléfono 31 85 00

CARPINTERIA METALICA con perfiles especiales en puertas y ventanas

PISOS BOVEDAS de baldosas de cristal y hormigón armado: patente "ECLIPSE"

CUBIERTAS DE CRISTAL sobre barra de acero emplomada: patente "ECLIPSE"

ESTUDIOS Y PROYECTOS GRATUITOS

1329

TETRACERO, S. A.

ARMADURAS DE ALTA RESISTENCIA PARA HORMIGON
AYALA, 5 - MADRID - TELEFONO 35 51 90
TALLERES EN BILBAO

Cargas admisibles: más de 2.200 kgs./cm²
Economía de hierro (con cargas de 1.800 kgs./cm²): 33 %
Economía en secciones de hormigón: 10 %

Autorización oficial urgente de los pedidos de TETRACERO y de las sustituciones de pedidos de redondos por TETRACERO - Suministro inmediato

CADA BARRA TETRACERO HA SIDO PROBADA Y GARANTIZADA SU CALIDAD POR EL PROCESO DE FABRICACION

1328

Hijo de E. F. ESCOFET, S. en C.

PAVIMENTOS

| | |
|-------------------------|---------|
| Terrazos continuos | ESCOFET |
| Magnesianos "Unitas" | » |
| Terrazos en losas | » |
| Granitoides exterior | » |
| Plaqueta | » |
| Pavimentos industriales | » |

MADRID: Fabrica y Oficinas: Av. del Generalísimo, 115 (Puente Vallecas) • Teléfonos 31 29 78 y 28 18 39

BARCELONA: Ronda Universidad, 20

1339

J. GUARDIOLA OSUL

TALLER DE PULIMENTACION DE VIDRIOS Y CRISTALES PLANOS
E S P E J O S

Mayor de Santiago, 48

TORTOSA

FABRICA DE MOSAICOS

J. VILLARROYA

TRAVESIA JERUSALEN, 5 - REMOLINOS

TORTOSA



Dirección y Oficina Técnica:
PRECIADOS, 25, 2.º DCHA.
(Pl. CALLAO). Teléfono 22-66-48
Depósito:
ARRIAZA, 2.-Tel. 22-61-40.-MADRID

CARPINTERIA DE ARMAR-PIZARRAS-TEJAS
Toda clase de contratats y presupuestos

Sucursales:
BARCELONA, VALENCIA, SEVILLA,
SEGOVIA, MELILLA

1331

CALIZA BLANCA MONTERREY

LA MEJOR PIEDRA DE CONSTRUCCION PARA: ESCULTURA,
DECORACION DE INTERIORES, REVESTIMIENTO DE FACHADAS, PAVIMENTOS.

DISTRIBUIDORES:

FRANCISCO PEREZ CRESPO

MADRID

APARTADO DE CORREOS 3050

MARMOLERA MADRILEÑA, S. A.

MADRID

ALCALA, 160. TELEFONOS 26 41 90 y 26 26.34

S. A. NICASIO PEREZ

MADRID

LUCIO DEL VALLE, s/n (Final de Vallehermoso) TEL. 33 28 06 y 33 28 07

BARCELONA

AVENIDA DEL GENERALISIMO, 593 al 597

ZARAGOZA

AVENIDA DE TERUEL, 37. TELEFONO 8834

CEMENTOS "REZOLA", S. A.



CEMENTO MARITIMO "REZOLA"
INALTERABLE ELEVADAS RESISTENCIAS

OBRAS EN EL MAR - PANTANOS - CANALIZACIONES URBANAS - MAMPOSTERIA, ETC.



PORTLAND ARTIFICIAL "REZOLA"
ALTAS RESISTENCIAS INICIALES

OBRAS DEL ESTADO - CONSTRUCCIONES DE HORMIGON - PUENTES, ETC.

PRODUCCION ANUAL: 200.000 TONELADAS

TELEGRAMAS: "REZOLA" • SAN SEBASTIAN